

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Representaciones sociales de la virginidad en adolescentes mujeres
estudiantes de un colegio religioso

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que
presenta:

Marijosé Silvana Sáenz Deza

Asesor:

Henry Raúl Guillén Zambrano

Lima, 2022

Agradecimientos

A Dios, porque este año he retomado mi relación con él, que no depende de ninguna religión y es muy a mi manera. Gracias a él, siento que todo es posible para mí.

A mis padres, que me recordaron todo el tiempo que la licenciatura es el último paso de la carrera, que tratara de presentarla cuanto antes.

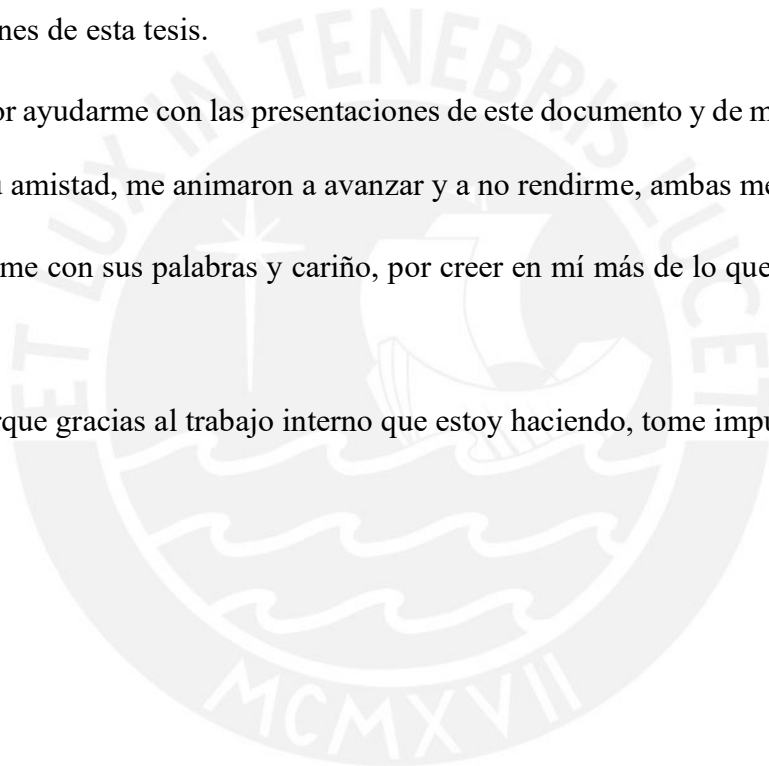
A mis hermanos, Miguel incluido, quienes me hicieron reír durante todos los meses en los que tuve que retomar las correcciones de esta tesis.

A Lorena y Sandra por ayudarme con las presentaciones de este documento y de mi presentación de tesis.

Y, obviamente por su amistad, me animaron a avanzar y a no rendirme, ambas me inspiran un montón.

A Raul, por impulsarme con sus palabras y cariño, por creer en mí más de lo que a veces yo creo en mí misma.

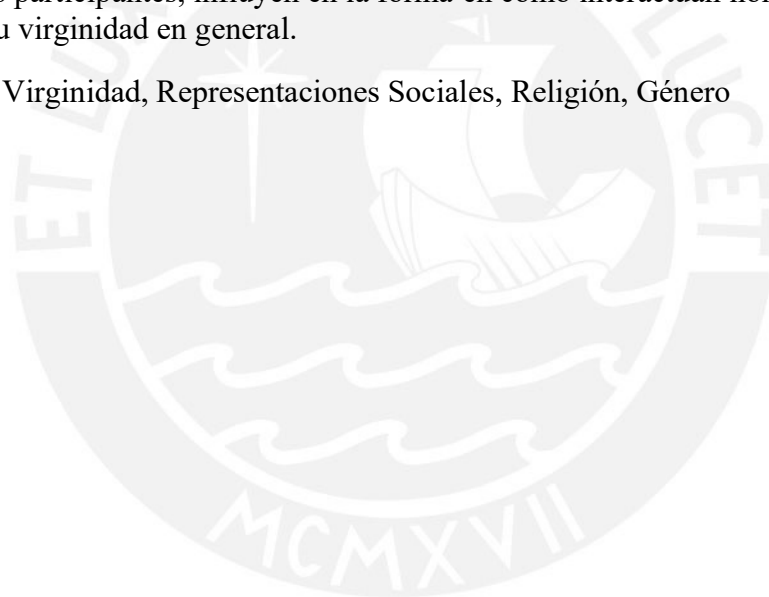
Finalmente, a mí, porque gracias al trabajo interno que estoy haciendo, tome impulso y no tire la toalla.



Representaciones sociales de la virginidad en adolescentes mujeres estudiantes de un colegio religioso

La presente investigación tuvo como objetivo identificar el contenido de las representaciones sociales de la virginidad en 6 adolescentes mujeres estudiantes de un colegio religioso. Las edades de las participantes estuvieron comprendidas entre los 14 y 17 años. Entre las técnicas del recojo de información, se utilizó la técnica de los Tris jerarquizados sucesivos que permitió visualizar el núcleo de la representación. La entrevista semi-estructurada dio acceso a las creencias, opiniones, información y actitud dirigidos al fenómeno de estudio. Entre los principales resultados, se encontró que el contenido de sus representaciones sociales está fuertemente influenciado por la desvalorización, crítica y rechazo por parte de todos los agentes socializadores de su entorno. Estas representaciones originan sentimientos de tristeza, culpa y arrepentimiento ante la pérdida de la virginidad. Asimismo, propicia estereotipos positivos de las mujeres que conservan su virginidad y negativos para aquellas que deciden perderla a temprana edad. En adición a lo mencionado, la religión origina que las adolescentes adjudiquen características como la inocencia y pureza a las mujeres vírgenes. Finalmente, se encuentran bastante interiorizados los roles de género y mitos del amor romántico, los cuales, según la percepción de las participantes, influyen en la forma en como interactúan hombres y mujeres y como perciben su virginidad en general.

Palabras clave: Virginidad, Representaciones Sociales, Religión, Género

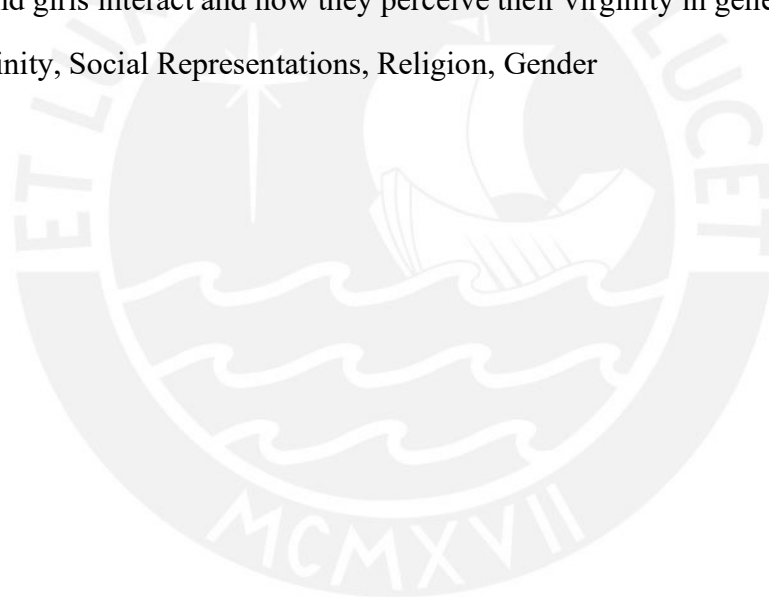


Abstract

Social representations of virginity in adolescent women students of a religious school

The objective of this research was to identify the content of the social representations of virginity in 6 adolescent female students from a religious school. The ages of the participants were between 14 and 17 years old. Among the information gathering techniques, the successive hierarchical Tris technique was used, which allowed visualizing the nucleus of the representation. The semi-structured interview gave access to the beliefs, opinions, information and attitude directed at the study phenomenon. Among the main results, it was found that the content of their social representations is strongly influenced by the devaluation, criticism and rejection by all the socializing agents in their environment. These representations create feelings of sadness, guilt and regret at the loss of virginity. It also fosters positive stereotypes of girls who retain their virginity and negative stereotypes for those who decide to lose it at an early age. In addition to the aforementioned, religion causes girls to attribute characteristics such as innocence and purity to virgin girls. Finally, the gender roles and myths of romantic love are quite internalized, which, according to the participants' perception, influence the way in which boys and girls interact and how they perceive their virginity in general.

Keywords: Virginity, Social Representations, Religion, Gender



Índice de Contenido

Introducción	1
Método	12
Participantes	12
Técnicas de recolección de información	13
Procedimiento	16
Análisis de la información	17
Resultados y Discusión	18
Conclusiones	37
Referencias.....	40
APÉNDICES.....	58
Apéndice A: Instrumento de investigaciónInstrumento de investigación	58
Apéndice B: Consentimiento Informado	61
Apéndice C: Asentimiento Informado	63
Apéndice D: Ficha sociodemográficaFicha sociodemográfica	64

Introducción

Las conclusiones de diversos estudios sobre las representaciones sociales de la virginidad coinciden en que su definición está estrechamente relacionada a la ausencia de relaciones sexuales que involucren el coitovaginal (Amer y Howarth, 2015; Halpern et. al, 2015; Humphreys, 2013; García, 2012; Landor y Simons, 2014; Ogland, et al., 2011; Puente, 2017). Es decir, pese a los aspectos sociales y afectivos que la envuelven, esta es visualizada principalmente desde una perspectiva fisiológica, la cual indica que la mujer sigue siendo virgen en tanto mantenga un himen intacto. Se resalta que la pérdida de la virginidad se considera social y culturalmente como un hecho de relevancia en la biografía sexual de la persona, y se ve influenciada por variables como la edad, género, nivel socioeconómico, entre otros (Amuchástegui, 1998; Carpenter, 2005).

Diversas fuentes y documentos acerca de la sexualidad refieren que la pérdida de la virginidad es el inicio de una vida sexual activa (Bayer et al., 2014; Cueto y Leon, 2016). Se resalta que resulta fundamental un cambio de nombre, por el estigma que la palabra virginidad representa (Mann, 2016; Tolman et al., 2015). Sin embargo, para fines de este estudio, se seguirá utilizando dicho término por razones coloquiales y porque en el contexto peruano existe evidencia empírica al respecto, específicamente en población adolescente (Puente, 2017).

La adolescencia es una etapa del ciclo vital del ser humano que abarca desde los 12 hasta los 21 años en promedio, e inicia con los cambios físicos y biológicos producidos por la pubertad. De manera general, estos cambios incluyen la ganancia de masa ósea, grasa y talla, entre otros (Güemes et al., 2017). Con relación a los caracteres sexuales, los hombres experimentan el crecimiento de sus testículos y vello púbico, y las mujeres, el aumento de las mamas, ensanchamiento de sus caderas y la aparición del primer periodo menstrual (Tanner, 1962 como se cita en Güemes et al., 2017). Posteriormente, estos cambios a nivel biológico propician el desarrollo a nivel cognitivo y simultáneamente, este último influye en la configuración de la identidad, la cual está relacionada al desarrollo social (Delval, 2002; Diz, 2013; Oliva, 1990; Papalia et al., 2012). Dentro de este aspecto, Steinberg y Sheffield (2001) señalan que en la adolescencia se toma mayor conciencia e interés por el propio cuerpo, por lo que las y los individuos empiezan a desarrollar caracterizaciones más abstractas de sí mismos y el autoconcepto que manejan suele ser más diferenciado y organizado.

En este punto es clave resaltar que el significado que se le adjudica al cuerpo afecta la construcción de la identidad y sexualidad. Fuller (2002) menciona que el cuerpo está

inmerso en un sistema de representaciones sociales y es el medio por el cual hombres y mujeres construyen su identidad de género e indagan acerca de las jerarquías entre los sexos. En el campo de la sexualidad, al cuerpo varonil se le adhieren características como dominante y penetrante, mientras que los cuerpos de las mujeres son receptivos y expectantes (Forest, 2000; Simpson, 2007), por lo que el desarrollo de su identidad desemboca en una percepción fija en la que el sexo masculino tiene poder sobre el femenino (Nuñez et al., 2016). Estas concepciones tienen como base el machismo y marianismo, visiones opuestas y complementarias que delimitan las características asociadas a lo femenino y masculino (Fuller, 1996). El machismo adjudica características y expectativas sociales a los hombres como dominio, agresión, proeza sexual, emociones reservadas, entre otros (Mirandé, 1977; Niemann, 2004). Su contraparte, el marianismo, representa un arquetipo cultural basado en la virgen María que simboliza el culto a la superioridad espiritual femenina e influye en la percepción que se tiene de la conducta sexual y social de las mujeres (Moisés, 2015; Stevens y Soler, 1974). Este arquetipo establece que las cualidades que se valoran en las mujeres son la castidad premarital, el poco goce de su sexualidad, la abnegación y sacrificio (Pastor, 2010; Ramirez et al., 2019). En ese sentido, se espera que tanto hombres como mujeres actúen acorde a las expectativas establecidas, pues de lo contrario aparece el rechazo y la desaprobación social (Tolman et al., 2014). Si bien al pasar los años las prácticas cambian, estas identidades siguen a la base de las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, lo que será detallado más adelante.

El constructo de representaciones sociales es explicado desde diversos enfoques teóricos y su conceptualización es compleja dado los fenómenos a los que responde (Araya, 2002; Knapp, 2003). Moscovici (1979) fue uno de los primeros en conceptualizarlas como sistemas de valores, ideas y prácticas que facilitan la interacción de las personas y establecen un orden social. Posteriormente, Jodelet (1984) y Guimelli (1994) coinciden en que estas son una forma de conocimiento sobre el sentido común, que denota una manera de pensamiento social. Asimismo, representan patrones de pensamiento práctico que cuentan con un razonamiento y lenguaje propio (Farr, 1986), cuyo propósito es el dominio y la comprensión del entorno social, material e ideal. En adición, Jodelet (1984) aborda las representaciones sociales desde la perspectiva de los sistemas de significados que se establecen entre las personas, los grupos y su entorno. Estas se originan a partir de nuestras experiencias, características del ambiente y las personas que en él se encuentran (Fedor, 2015; Jodelet, 1986).

Las representaciones se transmiten constantemente en la sociedad por los medios de

comunicación (Banchs, 1984) y por diversos agentes de socialización como lo son la familia, la escuela, la religión, entre otros. Se elabora en grupo e influye directamente en el comportamiento social, su organización y funcionamiento cognitivo (Jodelet, 1986; Sammut et al., 2015). En ese sentido, las personas conocen la realidad en la que están inmersos, puesto que son expuestos a explicaciones que se difunden tanto por dichos medios como por el pensamiento social de los demás (Knapp, 2003). Este proceso se da por medio del lenguaje que permite el entendimiento, de forma que las representaciones se insertan en la cotidianidad, nos ayudan a comprender el comportamiento de los demás y adjudicarles un lugar en la sociedad (Jodelet, 1986; Abric, 1994). Más específicamente, la representación influye en el comportamiento, ya que las prácticas sociales como comportamientos o discursos sobre un objeto social (Flament, 2001) poseen una relación de correspondencia con las representaciones, excepto cuando los eventos del entorno imponen cambios en las prácticas y estas se hacen incompatibles con las representaciones (Wachelke, 2012). En ese sentido, la representación resulta ser una interacción dinámica constante, puesto que dichas prácticas sumadas al lugar que ocupan las y los individuos a nivel estructural y las experiencias concretas de las que son partícipes son las que median las representaciones y provocan cambios profundos en las mismas (Araya, 2002).

Es así que las representaciones se comprenden desde dos formas de conocimiento: como proceso y como contenido (Moscovici, 1979). Como proceso explica la manera en la que se obtiene y comunica el conocimiento justificado en las interacciones sociales, y como contenido refiere a las informaciones, imágenes, opiniones, actitudes que se dirigen siempre aun objeto. Esta última envuelve un conjunto de elementos organizados que determinan la significación, la cual se divide en tres dimensiones: la información sobre el objeto, la actitud hacia el mismo y el campo de la representación.

La actitud se define como la valoración positiva o negativa de una representación, expresa el aspecto más afectivo de la misma, puesto que es la reacción emocional acerca del objeto al que se refiere (Mora, 2002). A su vez, esta es considerada como un antecedente del comportamiento, ya que orienta la motivación y disposición de la acción dentro de una dimensión social (Allport, 1935). Asimismo, la información refiere a la organización de los conocimientos que posee la persona sobre un objeto o hecho social específico. Dicha organización regula las referencias y explicaciones que posee el sujeto sobre su realidad cotidiana. Cabe recalcar que la información se origina de un trato directo y de las prácticas que la persona despliega con el objeto (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986). Por último, el campo de la representación social se conceptualiza como la organización y jerarquización

de los elementos que conforman su contenido, por lo que es el conjunto de las actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores de la persona. Además, se configura alrededor de un núcleo central (Araya, 2002; Jodelet, 1986) el cual se define como el elemento representacional de mayor permanencia y resistencia al cambio.

En este punto, se resalta que dos procesos resultan fundamentales para la producción de nuevas representaciones sociales: la objetivación y el anclaje. La objetivación explica cómo los saberes y las ideas referentes a un objeto social llegan a formar parte de las representaciones sociales de dichos objetos por medio de transformaciones determinadas. Es un proceso de externalización por el que el significado de un objeto o evento se proyecta en el mundo por medio de imágenes o proposiciones (Moscovici, 1979; Araya, 2002; Fedor, 2015; Jodelet, 1986). Asimismo, el anclaje se refiere al mismo proceso, pero resulta ser una “prolongación de la objetivación” (Herzlich, 1995). El significado de un objeto o evento nuevo está así anclado a una representación social existente. Este proceso refleja cómo influyen las estructuras sociales y los esquemas establecidos sobre la formación de nuevas representaciones (Moscovici, 1998; Abric, 1994; Fedor, 2015; Jodelet, 1986), de manera que la representación funciona como un medio para interpretar y actuar en la realidad (Mora, 2002).

Además, el campo representacional también posee elementos periféricos, los cuales están organizados a su alrededor y expresan lo sustancial y asequible de la representación; estos elementos responden a tres funciones esenciales: concreción, regulación y defensa (Abric, 1994; Knapp, 2003; Jodelet, 1986; Wachelke, 2012). La primera deviene del anclaje y permite la rápida integración de los elementos de la situación en la que la representación tiene lugar; la segunda permite que cualquier tipo de información nueva que provenga del entorno podrá ser acoplada a la representación ya sea reinterpretándola o poniéndola a condición; finalmente, los elementos periféricos pueden verse considerablemente afectados por el constante bombardeo de información nueva, por lo que la función de defensa permite salvaguardar la integridad del núcleo central (Abric, 1994).

Se resalta que los elementos periféricos son los más sensibles a los estímulos del entorno, por ello, se puede tolerar e interiorizar argumentos contradictorios, puesto que integran tanto la parte racional como irracional (Araya, 2002). Esto resultaría fundamental para explicar por qué argumentos o discursos contradictorios provenientes de una misma representación pueden convivir en una misma realidad.

En la actualidad, se sabe que existe mayor apertura en cuanto a la práctica sexual de las mujeres; no obstante, en simultáneo existen discursos y creencias tradicionalistas en

torno a dichas prácticas, las cuales incluyen la pérdida de su virginidad. Estas irían asociadas al hecho de que la mujer perdería cierto estatus ante la sociedad al ser no virgen, lo que correspondería a un bagaje histórico de base por el cual ha sido construida su representación social (Flores, 2002; Mcanulty y Griffin, 2015; Wachelke, 2012). Entonces, si bien las representaciones de este fenómeno pueden cambiar con el tiempo, no es un proceso que se de en simultáneo con las prácticas.

Las creencias, actitudes, significados, experiencias subjetivas y representaciones sociales acerca de la virginidad y la sexualidad de las mujeres han sufrido cambios a lo largo de los años (Amer y Howarth, 2015; Humphreys, 2013). En esta línea, Cueto y Leon (2016) mencionan que las tendencias internacionales evidencian mayores comportamientos sexuales por parte de las y los adolescentes, además, se resalta que el entorno cultural está mucho más sexualizado que antes, pues la diversidad sexual es más visible y existe más información y acceso a métodos anticonceptivos (Holland y Thomson, 2010). Además, el acceso a la educación permite que las mujeres cuestionen ciertos mitos y restricciones de las actividades que pueden realizar, así como tabúes sobre su sexualidad. En este punto, se resalta el movimiento feminista, el cual cuestionó el rol tradicional de la mujer promoviendo formas de expresión en el mundosocial y laboral, además de apoyar sus derechos sexuales y reproductivos (Ramirez et al., 2019; Valcárcel, 2001).

En ese sentido, se observa que existe una mayor apertura y aceptación en cuestiones de práctica sexual. Es decir, los hombres ya no ven como requisito que las mujeres sean vírgenes para casarse con ellas o tenerlas como pareja; las relaciones sexuales pre-matrimoniales resultarían ser muy comunes, e inclusive, la preferencia de tener como enamorada a una mujer virgen, podría etiquetarlos como “machistas” (Amuchástegui, 1998; Azyadeth, 2003; Campero, 2006; Mcanulty y Griffin, 2015).

No obstante, dicha actitud en torno a la virginidad difiere de las representaciones sociales que se tienen sobre la misma. Esto debido a que existen simultáneamente, creencias acerca de la conducta sexual de las mujeres que las desfavorecen en distintos aspectos. Así, se considera que la pérdida de la virginidad afecta negativamente su estatus ante la sociedad, sobre todo ante la potencial pareja (Amuchástegui, 1998; Uribe et al., 2008; Puente, 2017). La virginidad es concebida por las adolescentes como símbolo de respeto a sí mismas, hacia su pareja y su cuerpo, por lo que estas no suelen vestir de manera provocativa o actuar coquetamente (Puente, 2017). En esta misma línea, Tolman et al. (2015) resalta que las adolescentes luchan constantemente contra un conjunto de reglas implícitas en las que pueden ser catalogadas como “mujeres fáciles”. Al respecto, Bay Cheng (2015) describe

una dicotomía entre mujer virgen y mujer fácil, en este espectro, los comportamientos sexuales son aceptados solo si ocurren dentro del marco de una relación heteronormativa, estable y duradera. Además, el adherirse a esta dicotomía es normalizar otras normas de género que vienen con ella, como el hecho de que las mujeres son sexualmente deseables para sus parejas masculinas, pero no pueden desear abiertamente el sexo (Bay Cheng, 2015). En ese sentido, las mujeres son propensas a sentir que van a poder vivir su sexualidad de manera abierta y placentera solo dentro del matrimonio (Ochoa, 2016).

Al respecto, Flores (2002) explica que, si bien se ha dado el abandono de prácticas tradicionales con respecto a la virginidad, ello no implica el cambio en simultáneo del núcleo central de la representación que se tiene sobre la misma, de forma que vaya acorde con las prácticas. Esto por el hecho de que no puede separarse de la dimensión histórica que ha influenciado su construcción a lo largo del tiempo, lo que se ha visto marcado por prácticas diferenciadoras en las relaciones entre hombres y mujeres. Asimismo, Correa (2014) señala que los logros del feminismo se han traducido en reformas políticas que aún no abordan el núcleo de la desigualdad. Puede verse entonces, que pese a los distintos cambios sociales mencionados previamente, la concepción del papel de la mujer en la sociedad y en específico de su virginidad, sigue necesitando ajustes profundos, puesto que está en gran parte mediado por el componente cultural (Miranda y Villavicencio, 2001). Al respecto, García (2012) afirma que “la virginidad femenina en distintas culturas latinoamericanas es objeto de dilemas entre la moralidad religiosa, la ciencia y la cultura” (p.4) y Reyes y Díaz-Loving (2012) manifiestan que para analizar la virginidad es fundamental tomar en cuenta el aspecto de la religión, pues es un fenómeno sociocultural. Así, la concepción de la virginidad y los significados que se le adjudican a la misma tienen una marcada relación con la religión, y esto ocurre, particularmente, en culturas tradicionales como las de Latinoamérica (Díaz Guerrero, 2003).

En esta línea, Mendez (2001) investiga el rol de la religión en las representaciones sociales de la virginidad en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología y practicantes de una religión católica en México, en donde concluye que los descriptores en común que ambos grupos mencionaron acerca de la virginidad fueron pureza, inocencia y mujer. Esto pudo reflejar que, aunque los estudiantes de Psicología tienen mayor acceso a otras fuentes de información a diferencia de los católicos practicantes, el catolicismo estaría impregnado en la sociedad. En Brasil, Ogland et al. (2011) concluyeron en su investigación que adolescentes practicantes de religiones como la católica, protestantes o pentecostales tenían probabilidades más altas de tomar la decisión de permanecer vírgenes hasta el

matrimonio, en comparación con las que no tenían ninguna afiliación religiosa. De la misma forma, Landor y Simons (2014) encuentran que el compromiso religioso si bien no es determinante en la conducta sexual de las personas, las mujeres que reportan altos niveles de compromiso religioso tienen menos conductas sexuales de riesgo y menor número de parejas sexuales orales que los hombres con los mismos niveles de compromiso religioso. Asimismo, en una investigación que evaluaba la actitud hacia la virginidad antes del matrimonio en adolescentes, se halló que más de la mitad de la muestra consideró a la virginidad como una virtud y que su pérdida tendría un impacto negativo en sus vidas (Onawale, 2012).

En esta línea, Vaggione (2009) argumenta las implicancias de la religión en cómo se concibe la sexualidad en general y explica que en Latinoamérica es el catolicismo el que propicia restricciones culturales y morales para ejercer una sexualidad abierta y diversa. Ello dado que existen discursos estrechamente relacionados a la culpa o el pecado, los cuales originan creencias y posturas conservadoras en cuanto a la sexualidad de las personas (Fonseca, 2015). Además, Mujica (2010) afirma que aún con las influencias de la modernidad y la globalización, la presencia pública de las religiones sigue siendo vigente y los grupos conservadores practicantes de dichas creencias han reordenado sus recursos para seguir manteniendo posturas rígidas y a su vez, cierto orden social preestablecido (Espinoza, 2018; Guerra, 2017; Hernández, 2000; Levine, 2006; Moreno y Santivañez, 2021). Prueba de ello, gracias al acceso de la tecnología, ciertos tipos de religión como el catolicismo logran tener un mayor impacto, ya que pueden difundir sus contenidos por las redes sociales a gran escala para llegar a más personas (Guerra, 2017). Si bien, como ya se ha mencionado antes, existe una mayor aceptación a que la mujer tenga más presencia en la sociedad y a favorecer la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, en un grupo etario como el de los jóvenes y adolescentes, existe todavía una falta de consideración de aspectos que afectan su sexualidad como lo son la educación sexual, la tolerancia hacia la diversidad sexual, entre otros (Guerra, 2017).

Se resalta que la influencia de la religión en la sociedad se articula con la familia, quien resulta ser un agente socializador importante en cuanto a la valoración que se le da a la virginidad (DeLamater y Shibley, 2006; Emilse, 2013; García, 2009). En el Perú, el 76% de la población profesa la religión católica y el 14,1% la evangélica (INEI, 2018) y se sabe que gran parte del primer este porcentaje son quienes se introducen en los espacios políticos y formales para ejercer un control social que mantenga un orden preestablecido. Sus iniciativas van alineadas a la preferencia de una familia heterosexual, monogámica y con el

objetivo de reproducirse (Mujica, 2010). En el Perú, el colectivo “Con mis hijos no te metas” utiliza un discurso reduccionista en el que proclama que la identidad de la persona es determinada en términos biológicos antes de su nacimiento (Motta, 2017b). Es decir, nacer hombre trae por default una identidad masculina y nacer mujer, una identidad femenina, estas identidades se alinean a los roles y expectativas sociales y sostienen el patriarcado y la heteronormatividad. Ante esta situación, las mujeres resultan ser un grupo aún más vulnerable, puesto que las concepciones religiosas ven en ellas un rol de procreación y maternidad, lo que a su vez seconstituye como un reproductor de costumbres, familias y patrones de comportamiento basados en supuestos religiosos y alineados a un estándar de moral pública (Mujica, 2010; Mazo, 2018).

A nivel legal, la concepción de la virginidad tiene un vínculo con los derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes con respecto al ejercicio de su libertad y placer sexual. En ese sentido, la antigua Ley N° 28704 del MINSA (Ley de la Indemnidad Sexual promulgada en marzo del 2006) penalizaba las relaciones sexuales entre los adolescentes de 14 y 18 años de edad hasta el año 2018 en el que fue retirada. Dicha ley contribuyó al retraso de políticas públicas realizadas por el Ministerio de Salud y Educación; así como al libre ejercicio del derecho de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes (PROMSEX, 2011).

De la misma forma, el enfoque de educación integral planteado por el MINEDU ha carecido de impacto, pues la información en los materiales educativos no se transmite con eficacia. Esto se debe a que los maestros poseen concepciones de la sexualidad muy cerradas y diferenciadas en términos de género entre los alumnos y alumnas, lo cual les dificulta impartir clases de educación sexual (Garrahay, 2001; Plaza, 2015; Rodríguez, 2018).

Lo mencionado tiene efectos negativos en los adolescentes, ya que cifras del Ministerio de Salud señalan que el porcentaje de mujeres embarazadas para el año 2017 no ha cambiado significativamente desde 1996, lo que demuestra la gravedad de la problemática del embarazo adolescente (MINSA, 2017). Esta situación es especialmente relevante considerando que entre el año 2010 y 2015 el parto fue la principal causa de hospitalización en la población de adolescentes mujeres con un 51,6% y 54,9% respectivamente (MINSA, 2017).

La importancia de estudiar las representaciones sociales en la adolescencia recae no sólo en el hecho de que en esas edades están consolidando su identidad y todo lo que ello conlleva, sino que es en esta etapa en la que las y los adolescentes experimentan interés en tener relaciones románticas y sexuales (Smetana et al., 2006), lo que se constituye como un

fenómeno de exploración característico de esta etapa (Papalia et al., 2012). No obstante, tanto hombres como mujeres tienden a sobreestimar sus capacidades para manejar las nuevas situaciones, por lo que la exploración puede llegar a convertirse en una conducta de riesgo y constituirse como una amenaza real para su salud (Gentry y Campbell, 2002). Estas pueden ser el sexo de tipo oral, anal o vaginal con múltiples parejas sin protección, producto de ello, los adolescentes pueden adquirir una ITS, además, en el caso de las mujeres, quedar embarazadas a muy temprana edad (Papalia et al., 2012). Con la pandemia, la cuarentena y el evidente desarrollo de la tecnología, el abanico de conductas de riesgo se ha incrementado y se le suman el uso irresponsable de aplicaciones de citas y el sexting. Las y los adolescentes en su intento por conocer gente y conectar con otras personas descargaron y continúan descargando aplicaciones como Tinder, Bumble, Badoo, Grindr (Kallis, 2020). El uso irresponsable de estas aplicaciones genera consecuencias negativas para su bienestar físico y emocional. Estos efectos a los que se ven expuestos van desde la publicación de sus fotos y videos íntimos como forma de chantaje y/o amenaza; mentiras de la identidad de la persona con la que se conversa por la aplicación; que reciban imágenes con contenido íntimo sin previo consentimiento; sexo casual sin protección con múltiples parejas (Choi et al., 2016; Henry y Powell, 2018; Markowitz y Hancock, 2018; Phan et al., 2021), entre otras. En este punto se resalta el rol que juegan las representaciones sociales de un fenómeno como la virginidad, pues este es un aspecto que integra el esquema de valores culturales, lo que influye en la aparición de conductas sexuales y en cómo se experimenta la sexualidad en general (Carpenter, 2001; Uribe et al., 2008).

En el caso de las mujeres, diversos estudios realizados con adolescentes y jóvenes mujeres señalan que la pérdida de la virginidad se considera un acto perjudicial para ellas y se asocia con sentimientos de preocupación, culpa, vergüenza e indecisión (Halpern et. al, 2005; Landor y Simons, 2014; Noboa, 2006; Onawale, 2012; Woody et al., 2003). A su vez, la actividad sexual temprana representa un mayor riesgo de padecer síntomas depresivos y existe una relación negativa entre la práctica sexual y la autoestima femenina. Se hipotetiza que esto se debería al miedo que pueden experimentar las adolescentes de que su relación termine después de tener relaciones sexuales o las críticas que pueden recibir de sus amigos y familia (Sabia y Rees, 2008).

Específicamente, lo mencionado cobra más relevancia en contextos latinoamericanos en los que se percibe alguna identificación con religiones como la católica, pentecostal y protestante, por las cuales las adolescentes perciben estos efectos en mayor escala y, en consecuencia, se comprometen aún más para mantenerse vírgenes hasta el

matrimonio (Linares y Sologuren, 2011; Noboa, 2006; Ogland et. al, 2011; Puente, 2017). En ese sentido, las mujeres no sólo perciben que el otro tendrá una concepción errónea de ellas cuando pierdan su virginidad, sino que la sociedad influye a tal punto que hasta ellas mismas se perciben de esa forma (Uribe et al., 2008; Puente, 2017). Inclusive, Díaz y Rivero (2008) concluyen que en algunas ocasiones la virginidad resulta ser más importante para ellas que para los hombres. Evidencia de la importancia que se le ha dado a lo largo de los años al hecho de que las mujeres se mantengan vírgenes.

Así también, se ha encontrado que las representaciones sociales de la virginidad están ligadas a la práctica de conductas sexuales de riesgo (Carpenter, 2001; Humphreys, 2013; Wilson et al.; 2013). En ese sentido, en un contexto como el de Latinoamérica, esta población puede recurrir a otros métodos vinculados con la práctica sexual para preservar su virginidad. Estas refieren al sexo oral, anal, los cuales los ayudan a no llegar al coito vaginal, por lo que estos se consideran sinónimos de virginidad y les ayudan a disminuir los efectos negativos previamente descritos (Wilson et al, 2013; Halpern, 2005; Bersamin et. al, 2007). Halpern et al. (2005) encontraron que el sexo oral se constituye para las y los adolescentes como un método seguro por el cual consideran que es menos probable adquirir una ITS, mala reputación o que se sientan mal o culpables consigo mismos. Los autores recalcan que esto podría darse por la falta de educación sexual y consejería, lo que sería fundamental, principalmente, en secundaria. Esto último porque es en esta edad en la que se inician estos comportamientos y a lo que no se le ha tomado importancia al sexo oral pese a los riesgos que conlleva (Halpern et. al, 2005; Bersamin et. al, 2007).

Retomando todo lo expuesto, se hace referencia a la influencia de la religión, la familia y la política pública, quiénes debido a las creencias en cuanto a la sexualidad y virginidad que manejan, plantean restricciones que les impiden a los adolescentes gozar plenamente de sus derechos sexuales y reproductivos (Guerra, 2007; Motta, 2017a; Mujica, 2010; Vaggione, 2009). Además, como se ya se ha mencionado antes, las adolescentes practicantes de religiones como la católica tienen mayor probabilidad de mantenerse vírgenes debido a la sacralización del matrimonio (Noboa, 2006; Ogland et. al, 2011; Uribe et al., 2008), esto por los efectos negativos que trae el inicio de la actividad sexual a su salud mental y/o a nivel social, por el estatus que conlleva dejar de ser vírgenes ante una sociedad jerárquica situada en un contexto como el latinoamericano, el cual aún conserva ideas, creencias y discursos tradicionalistas en torno a la práctica sexual de las mujeres (Noboa, 2006; Quintana et al., 2003; Sabia y Rees, 2008; Uribe et al., 2008).

Por ende, la presente investigación tiene como objetivo general conocer las

representaciones sociales de la virginidad en un grupo de adolescentes mujeres estudiantes de un colegio religioso. Esto por medio de un enfoque de contenido, puesto que en este documento se detalla con suficiente evidencia empírica y teórica cómo las representaciones de la virginidad se han construido a lo largo del tiempo; no obstante, se tiene poca información en el contexto peruano acerca del contenido de las mismas. Este enfoque permitirá identificar que se sabe acerca de la virginidad (información), cuáles son las creencias, que se interpreta (campo de la representación) y cómo se actúa ante la misma (actitud) (Araya, 2002). Para alcanzar los objetivos planteados, se planteó una aproximación de corte cualitativo, ya que las investigaciones de creencias, significados y experiencias subjetivas en torno a la virginidad han utilizado la misma metodología (Carpenter, 2011; García, 2012; Mendez, 2001; Miranda y Villavicencio, 2001; Noboa, 2006; Puente, 2017). Además, esta metodología facilita la comprensión de la sexualidad en cuanto a los significados que se le adjudican a la virginidad dentro de un marco de producción cultural, los procesos subjetivos antecedentes a las conductas sexuales y las relaciones de género (Amuchástegui, 1998; Carpenter, 2001; Emilse, 2013; Flores, 2002). Por último, se resalta la importancia del enfoque cualitativo en analizar la representación, pues es la manera en la que se identifican las discrepancias y contradicciones acerca del tema del estudio en el discurso de las participantes (Sieg, 2007).

Por todo lo mencionado anteriormente, la importancia de investigar las representaciones sociales que tienen las adolescentes sobre la virginidad radica, como ya se ha mencionado antes, en la existencia de una estrecha relación entre cognición y práctica (Flament, 2001) por lo que se sabe que esta influye no sólo sobre sus conductas sexuales, sino también en las prácticas de cuidado una vez iniciada su vida sexual (Carpenter, 2001; Bersaminet. al, 2007; Harper et. al, 2005; Humphreys, 2013; Gamarra-Tenorio, 2010; Núñez, 2010). Además, se resalta que dicha representación social se construye anclada a un contexto que propicia el ejercicio de poder de un sexo sobre otro, sujeta a una normatividad determinada para cada sexo (Flores, 2002). Asimismo, el presente estudio toma en consideración que existen influencias de diversos contextos, los cuales vistos desde una manera ecológica incluyen de forma inmediata a la familia, la escuela, la Iglesia y desde un nivel más macro, políticas públicas como la educación sexual integral para las y los adolescentes.

Método

Participantes

El grupo de participantes estuvo conformado por 6 adolescentes mujeres, pertenecientes a diferentes colegios religiosos del Perú, cuyas edades están comprendidas entre los 14 y 17 años. La selección de la muestra se determinó por el muestreo teórico (Corbin y Strauss, 2015), por medio del cual se escogieron las participantes que poseían las características que el objetivo de investigación requería, para que de esa forma se construyera la codificación abierta y axial de la teoría, en este caso de la virginidad. Las participantes fueron contactadas por el tipo de muestreo bola de nieve (Creswell, 2013), ya que a medida que se hacían las entrevistas, se les solicitaba a las participantes que contactaran a conocidas que también estuvieran interesadas en la investigación.

Asimismo, el criterio utilizado para la selección de dicha cantidad fue el de saturación, puesto que es el apropiado para la técnica de análisis de información (teoría Fundamentada) (Creswell, 2013) y debido a que cuando se construye una teoría, la información debe recolectarse hasta que en la codificación de datos ya no se puedan generar nuevas categorías (Willing, 2013). No obstante, este criterio se concibe más como un objetivo que como una realidad (Willing, 2013), puesto que siempre habrá nueva información que emerja de la recopilación, por lo que se alcanzó un punto en la investigación en la que se consideraron los recursos disponibles y en el que se observó que los datos no añadían información relevante para la explicación del fenómeno (Strauss y Corbin, 2002).

Se consideró este grupo etario por diversas razones, entre las que figuran los cambios fisiológicos que experimentan las adolescentes incrementan su interés en tener relaciones sexuales y románticas (Diz, 2013; Papalia et al., 2012). Asimismo, dichos cambios propician conductas sexuales de riesgo como la adquisición de una infección de transmisión sexual o el embarazo precoz (Gentry y Campbell, 2002). De la misma forma, es en esta etapa en la que se logran consolidar las diferencias de género en términos de masculinidad y femineidad, las cuales se relacionan con las construcciones sociales de la virginidad (Emilse, 2013), en la que esta última es una característica principalmente de las mujeres (Miranda y Villavicencio, 2001).

Como criterio de inclusión, se tomó en cuenta que las participantes estudien en un colegio religioso y se identifiquen a sí mismas como creyentes o adscritas a alguna religión. Asimismo, como criterio de exclusión, se consideró que las participantes no tengan

hijos al momento de la entrevista.

Tabla 1.

Características de las participantes

<i>Participante</i>	<i>Edad</i>	<i>Religión</i>
Tamara	14	Católica
Tatiana	15	Católica
Jimena	15	Católica
Joanna	15	Católica
Pamela	16	Evangélica
Fernanda	17	Católica

En cuanto a las consideraciones éticas, se utilizó un asentimiento informado (Ver Apéndice C) para asegurar la participación voluntaria de las participantes. En dicho documento se garantiza la confidencialidad y el anonimato de la información recogida; además, se concierne que la información obtenida sólo será utilizada para los propósitos de investigación académica. Se explicitó que se grabarían las entrevistas para su posterior transcripción y análisis, tras lo cual dichas grabaciones serían eliminadas. Del mismo modo, se resaltó que las participantes podían retirarse del estudio en el momento que creyeran necesario y realizar preguntas a la investigadora si lo creían conveniente. Además, se diseñó un consentimiento informado con las mismas características para los padres y madres de familia (Ver Apéndice B).

Técnicas de recolección de información

La técnica de recolección que más se adhiere al estudio de las representaciones sociales es la entrevista en profundidad (Abric, 1994; Araya, 2002). Esa última se traduce en la elaboración de un discurso (Abric, 1994) y es la que presenta mayor flexibilidad en la interacción. De forma que, se adapta a las respuestas de las entrevistadas para aclarar algún

tipo de información ambivalente y/o confusa en el contenido de las mismas, según sea el objetivo de la investigación (Flick, 2007; Willing, 2013).

Es así que para estudiar las representaciones sociales de las adolescentes se elaboró una guía de entrevista que cumplió con diversos criterios de rigor para garantizar la calidad de la información recogida en el trabajo de campo. En primer lugar, se realizó una amplia revisión teórica para la adecuada elaboración de la guía de preguntas. Dicha guía fue revisada y corregida por 2 expertas en sexualidad y adolescencia. Además, se utilizó la primera entrevista como piloto para hacer cambios pertinentes a la guía de entrevista y así asegurar una mejor comprensión del lenguaje que en ella se emplea.

Si bien la entrevista permite acceder al contenido de la representación y a las actitudes de la persona, no permite conocer de manera directa la organización y estructura interna de la misma (Abric, 1994; Araya, 2002). Por ello, la segunda técnica de recolección de información fue la de los tris jerarquizados sucesivos, ya que facilita el acceso al núcleo figurativo de la representación y a los elementos periféricos de la misma (Abric, 2001). En ese sentido, se elaboraron 15 tarjetas a partir de la revisión teórica y empírica de la virginidad, las cuales se presentaron a las participantes para que pudieran asociar virginidad a distintas frases acerca de cómo se concibe este término hoy en día, qué características se les asocia a mujeres vírgenes, el papel juega la familia y la religión, entre otros. Primero se les pidió a las participantes que de las 15 tarjetas seleccionen las 10 que creyeran que representan mejor a la virginidad; posteriormente, se le pidió que de esas 10 que habían elegido se quedaran con 5 tarjetas y finalmente, se les pidió elegir solo una. En este último paso, se indagó de manera breve sobre el porqué de su elección.

Con el objetivo de analizar la información recogida por el ejercicio de las tarjetas, se utilizó un cuadro de referencia (Ver Tabla 2. *Criterios de la lista de palabras y frases*), en el que se explica qué criterios fueron los seleccionados para crear el contenido de frases. A continuación, un breve resumen de los criterios.

Tabla 2

Criterios de la lista de palabras y frases

Criterios de la lista	Descripción	Tarjetas agrupadas
Definiciones de uso común	Este criterio agrupa algunos términos que se relacionan a conductas sexuales que pueden ser consideradas parte de la experiencia sexual de una	Rompimiento de himen, Matrimonio, Sexo oral,

	persona, mas no la pérdida de la virginidad. Además, términos como rompimiento de himen, penetración y primera relación sexual que refieren a momentos en los que se perdió la virginidad.	Penetración, Primera relación sexual
Diferencias establecidas por la sociedad	Este criterio hace referencia a que la sociedad considera que a diferencia de los hombres, las mujeres son las que deben llegar vírgenes al matrimonio.	Característica sólo de mujeres
Valores	Este criterio hace referencia a las cualidades y características que estarían presentes en adolescentes mujeres que aún conservan su virginidad: recatada, respeto a mi cuerpo. Además, por el lado religioso, términos como pureza, bondad, tesoro preciado, los cuales son asociados a la virginidad.	Pureza, Recatada, Bondad, Tesoro preciado, Respeto a mi cuerpo
Posición crítica	Este criterio refiere la percepción de las adolescentes encunto a este tema, puede darse el caso de que lo consideren que la virginidad era más apreciada en el pasado o que su pérdida otorga cierta madurez. Además, esta percepción depende de cómo la perdería, dentro de una relación formal y teniendo un sentimiento fuerte de base como el amor.	Pasada de moda, Perderla me vuelve más madura, Relación formal, Amor

Referencias: (Azyadeth, 2003; Carpenter, 2011; García, 2012; Garcia 2009; Linares y Sologuren, 2011; Mendez, 2001; Miranda y Villavicencio, 2001; Noboa, 2006; Puente, 2017).

La guía de entrevista cuenta con cinco áreas descritas a continuación:

- **Conocimiento e información acerca de la virginidad.** Esta área busca explorar los conocimientos e información que maneja la participante en cuanto a la virginidad, cómo esta se pierde, las características de una chica que consideran virgen y los cambios sociales y corporales característicos de la misma (Amer y Howarth, 2015; Carpenter, 2001; Humphreys, 2013).
- **Actitud hacia la virginidad.** Esta área tiene el objetivo de identificar la valoración que tienen las participantes acerca de la virginidad (Garcia, 2009; García, 2012; Miranda y Villavicencio, 2001; Uribe et al., 2008).
- **Percepción de la representación de los agentes socializadores sobre la virginidad.** Esta área busca conocer acerca de la percepción que tiene la participante respecto a la manera en que representan la virginidad personas de su entorno, para así profundizar de qué forma estarían influyendo en el

contenido de sus representaciones sociales sobre la virginidad (DeLamater y Shibley, 2006; Linares y Sologuren, 2011; Noboa, 2006).

- **Percepción en cuanto a la influencia de la religión sobre la virginidad.** Conocer la percepción de la participante acerca de cómo influye la religión en el contenido de las representaciones sociales de la participante en torno a la virginidad y de qué forma limita o influye en el inicio de una vida sexual activa (García, 2012; Landor y Simons, 2014; Mendez, 2001; Ogland et al., 2011; Onawale, 2012; Reyes y Díaz-Loving, 2012).
- **Diferencias de género sobre la virginidad.** Esta área tiene el objetivo de identificar las diferencias que existen entre hombres y mujeres para saber cómo influyen estas en el contenido de las representaciones de las participantes (DeLamater y Shibley, 2006; Miranda y Villavicencio, 2001; Mendez, 2001; Puente, 2017).

Se puede apreciar de manera completa en los anexos (Ver Apéndice A).

Procedimiento

En primera instancia, la investigadora contactó a las participantes por medio de una conocida que había pertenecido a una institución educativa de corte religioso. Una vez en contacto con una de ellas, se le explicó brevemente el tema de estudio que requeriría una videollamada de por lo menos una hora de su tiempo. En este contacto también se recalcó que, al ser menor de edad, se necesitaba la autorización de su apoderado o apoderada, por lo que se le solicitó el respectivo correo electrónico para enviar el consentimiento informado. En este documento se informó a detalle la investigación: sus objetivos, la confidencialidad y el proceso de recolección de la información. Cuando se recibió la respuesta afirmativa de los padres en cuanto al consentimiento, se les envió a las adolescentes, el consentimiento informado.

Una vez terminada la entrevista, se les envió una ficha sociodemográfica para que completaran datos relevantes para la investigación (Ver Apéndice D). Esta ficha contenía preguntas acerca de su edad, grado de estudios, lugar de procedencia, con quiénes convive en su hogar, si trabaja y estudia o solo trabaja, si tiene enamorado actualmente, si ha tenido relaciones sexuales y cuál es su orientación sexual.

La duración del trabajo de campo duró aproximadamente un mes y fue realizada por la propia investigadora. Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a la transcripción

literal y codificación de las mismas, tras lo cual estas fueron eliminadas.

Análisis de la información

El procesamiento de la información recolectada se realizará por medio del diseño metodológico de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 2002), ya que el propósito del estudio consiste en extraer el contenido de las representaciones sociales de las participantes entorno a la virginidad y las preguntas de investigación de este enfoque pueden abarcar tanto sus experiencias, procesos, estructuras y cogniciones (Willing, 2013). Para ello, no se propondrán categorías previas, de forma que estas se vayan desarrollando a medida del análisis de las entrevistas y la información recolectada. Con el objetivo de identificar e integrar categorías para desarrollar la teoría, se utilizan estrategias como el constante análisis comparativo, muestreo y codificación teórica (Willing, 2013).

En primer lugar, se realizó una codificación abierta, en la que se describieron de manera sistemática y objetiva el contenido de las entrevistas (Berelson 1952, como se citó en Scribano, 2000), de forma que se identificaron conceptos, propiedades y dimensiones de las áreas planteadas en el instrumento de investigación. Todo ello se organizó en categorías, las cuales, por medio de la codificación axial, se relacionen con sus subcategorías, de manera que se articulen los datos en torno a las primeras. Asimismo, cabe resaltar que se elaboró el análisis de la información recogida tomando en cuenta la evidencia revisada con la finalidad de encontrar cuestiones similares y particularidades para articular los resultados y la discusión de la presente investigación.

En relación al análisis de la técnica de los tris jerarquizados sucesivos, Abric (1994) señala que el último ítem que es seleccionado por la participante es el de mayor relevancia para representar el fenómeno de estudio. Con el objetivo de identificar la estructura de la representación social de la virginidad en las participantes, se hizo la ponderación de los puntajes de acuerdo al nivel en el que se descartaron las frases elegidas por las participantes. Se utilizaron las frases que fueron seleccionadas hasta en los 3 niveles anteriores a la frase que quedó como núcleo central. Se otorgaron los siguientes puntajes: 4 para el núcleo central, 3 puntos para el nivel 3, 2 puntos para el nivel 2, 1 punto para el primer nivel. Seguidamente, con el objetivo de establecer el núcleo central y sus elementos periféricos, se realizó la sumatoria de puntajes por frase para identificar qué contenido fue seleccionado con mayor frecuencia.

Resultados y Discusión

A continuación, se presenta el análisis de los resultados obtenidos a partir del ejercicio de los tris jerarquizados sucesivos y las entrevistas realizadas. Esta sección comienza por la explicación del gráfico de la estructura de las representaciones sociales de la virginidad. Posteriormente, se explicarán los siguientes acápite, diseñados a partir de la información que se recogió en las entrevistas **a) características de las adolescentes vírgenes y su diferenciación con las no vírgenes; b) actitud hacia la virginidad; c) la virginidad en distintos entornos: sociedad, escuela, familia, pares y religión y d) diferencias de género sobre la virginidad.**

Gráfico 1.

Estructura de las representaciones sociales de la virginidad



La técnica del tris jerarquizado sucesivo permitió establecer la estructura de la representación social de la virginidad en las participantes (*Ver Gráfico 1*). En la base de esta representación, se encuentra la frase **Respeto a mi cuerpo** como núcleo central. Este último está reforzado por los siguientes elementos periféricos: **Primera relación sexual**, **Amor**, **Tesoro preciado**. Los otros elementos se ubican en diferentes niveles de acuerdo a

su frecuencia de aparición. Se entiende que los elementos más cercanos al núcleo central son los que fueron escogidos con mayor frecuencia en el ejercicio realizado.

En ese sentido, **Respeto a mi cuerpo** se ubica en el criterio Valores, el cual hace referencia a las cualidades y características asociadas a mujeres adolescentes que aún son vírgenes. Lo encontrado concuerda con investigaciones revisadas en el contexto peruano que concluyen que las adolescentes perciben que la virginidad es una muestra de respeto hacia sí mismas y a su cuerpo, además que preservarla representa un símbolo de honra y dignidad (Linares y Soluguren, 2011; Puente, 2017). Este respeto se relacionaría a la valoración que la sociedad les otorga a las mujeres que conservan su virginidad, lo que es reforzada por la familia en el hogar, puesto que aseguraría más respeto por parte de una futura pareja (Azyadeth, 2003; Díaz y Rivero, 2008; Emilse, 2013; Garcia, 2009). Las participantes consideran que la virginidad implicaría cuidar de sus cuerpos y, por ende, establecer límites en sus interacciones con el sexo opuesto (Garcia, 2012). Este núcleo de la representación también evidencia la importancia del cuerpo, el cual está inmerso en un sistema de representaciones sociales y, por ende, carga las expectativas y roles sociales asociados a la femineidad (Fuller, 2002).

Asimismo, sus elementos periféricos inmediatos son **Tesoro preciado, Amor y Primera relación sexual**. Ello podría dar a entender que las participantes consideran que la virginidad es de mucho valor para ellas y que, si bien se perdería durante la primera relación sexual, uno de los principales requisitos para tomar esta decisión es el amor a la otra persona. En esta línea, diversos estudios concluyen que dicho sentimiento es el que desencadena la confianza y el respeto en una relación de pareja, de forma que para las mujeres adolescentes, la pérdida de su virginidad se convierte en una manifestación de amor y entrega hacia el otro (Garcia, 2009; Mendez, 2001; Puente, 2017). Además, el amor se convierte en el argumento central que justifica tener relaciones por primera vez, puesto que en muchos casos, las adolescentes lo consideran como una “prueba de amor” (Welti, 2005).

Características de las adolescentes vírgenes y su diferenciación con las no vírgenes

Esta categoría agrupa los estereotipos que tienen las participantes de cómo es una adolescente virgen y cómo se diferencia de quien no lo es. Si bien estas categorías de mujer virgen y no virgen son descritas como opuestas, en el discurso de las participantes se identifican algunas representaciones sociales contradictorias.

Las participantes mencionaron que las adolescentes vírgenes establecen límites en sus interacciones con el sexo opuesto, puesto que algunos hombres pueden insinuarse en el sentido sexual y ellas no encontrarse preparadas para dar este paso. Lo descrito es

mencionado de la siguiente manera:

"Esa chica es más recatada, serena ante un chico que quizá le coquetea o la fastidia de cierta manera para que tengan relaciones sexuales, pero obviamente ella lo evade de todas las maneras posibles" (Pamela, 16 años, católica).

Esto concuerda con investigaciones que encontraron estereotipos adjudicados a mujeres vírgenes y no vírgenes (García, 2009; Méndez, 2001; Miranda y Villavicencio, 2001), en los que las primeras serían descritas como respetuosas y tranquilas (Puente, 2017). Por otro lado, las adolescentes que ya perdieron su virginidad serían un poco más "atrevidas" en sus interacciones con el sexo opuesto, ya que entrarían en confianza más rápido:

"Son más sueltas ya no son tan cuidadosas en ese aspecto de cuando un chico se le pega mucho, se le acerca mucho, la chica es un poco más suelta o en confianza, quizá" (Pamela, 16 años, católica).

En el contexto latinoamericano, diversos estudios señalan que la sociedad cree que una adolescente no virgen podría abrirse a tener más experiencias sexuales y llegar a la promiscuidad (García, 2010a; Puente, 2017; Willis, 1998). Ambas apreciaciones entran dentro una dicotomía de "chica buena-chica mala", en la que las primeras establecen límites para hacerse respetar ante su entorno (García, 2012).

Igualmente, las participantes manifestaron que las adolescentes vírgenes serían bastante reservadas en temas referentes a las relaciones sexuales, ello se debería a su falta de experiencia en los mismos. Lo mencionado se evidenciaría en la incomodidad que surge cuando sus pares hablan de estos temas:

"Creo que cuando uno es virgen, por ejemplo, cuando el entorno te habla sobre temas sexuales, a ella como que le perturba porque no lo ha vivido" (Fernanda, 17 años, católica).

Esto es evidenciado también en otras investigaciones, ya que las mujeres vírgenes serían caracterizadas como inocentes, ya que no conocerían de temas de índole sexual (Amer et. al, 2015, Uribe et. al, 2008). Por el contrario, las adolescentes que se han iniciado sexualmente podrían discutir con mayor naturalidad, puesto que ya han pasado por esta experiencia, como menciona una participante:

"Es como que ya saben más sobre ese tema, por experiencia, o sea tú cuando conversas con alguien y tocas el tema creo que obviamente te van a dar señales que ellas ya lo han hecho o algo parecido" (Tamara, 14 años, católica).

Si bien algunas participantes mencionaron que las adolescentes vírgenes podrían

desconocer de las relaciones sexuales, otras manifestaron que esto no se daría en todos los casos y vendría a ser un estereotipo equivocado en la sociedad como menciona una participante:

"Pueden pensar que una chica que es virgen necesariamente no conoce acerca de las relaciones sexuales o métodos de protección o cualquier cosa que tenga relación al tema creo que eso es para nada cierto" (Tatiana, 15 años, evangélica).

Lo expuesto se relacionaría a dos factores, por un lado, a las características que la sociedad le adjudica al sexo femenino como el poco goce de su sexualidad, falta de exploración, entre otros (Moisés, 2015; Pastor, 2010; Ramirez et al., 2019). Por otro lado, es clave mencionar que los adolescentes en general carecen de fuentes de información confiables como una buena educación sexual integral, guía por parte de los padres de familia lo que les permita tomar decisiones para llevar una vida sexual segura y responsable (Sánchez et al., 2015).

Asimismo, las participantes manifestaron que las adolescentes que aún conservan su virginidad son pacientes, ya que no se desesperan por iniciar una vida sexual. Las participantes argumentaron que la adolescencia no es la etapa propicia para experimentar en el sentido sexual. Por ello, priorizan el ámbito académico, son organizadas y responsables con su futuro, como mencionan algunas de las participantes:

"Plantearse un plan de vida, como terminar la carrera, trabajar, tener ingresos y después de eso formar una familia" (Tamara, 14 años, católica)

"Sabe lo que quiere lograr o sabe ordenar las cosas que quiere hacer" (Joanna, 15 años, católica).

En este punto, Cueto y Leon (2016) señalan que las y los adolescentes con mayor grado de responsabilidad en sus estudios tienen una menor probabilidad de iniciarse sexualmente. En esta línea, Mcanulty y Griffin (2015) mencionan que en la actualidad, la expectativa cultural apunta a que las y los adolescentes se sientan lo suficientemente maduros y maduras emocionalmente como para tomar la decisión de tener relaciones sexuales. Además, la percepción de que una adolescente virgen pondría primero sus estudios iría alineada a la creencia de que mantener relaciones sexuales traerá como consecuencia un embarazo no deseado, conclusión que se replica en un estudio similar en el contexto peruano (Puente, 2017). Diversas investigaciones señalan que dicho acontecimiento sería el motivo de deserción escolar y estigma social (Binstock y Naslund, 2010; Fernández, 2015; UNFA, 2014; Okumura et al., 2015). En ese sentido, la representación de una adolescente virgen se ve marcada por los riesgos que se perciben ante la iniciación sexual.

En contraposición a este mismo aspecto, algunas participantes mencionaron que las adolescentes que habían tomado la decisión de perder su virginidad a temprana edad podrían carecer de madurez. Es decir, no habrían pensado bien las consecuencias que implica perder la virginidad:

"Puedes ser completamente inmadura y por eso tomaste una decisión de tener relaciones y eso no cambia nada en ti, eso creo" (Jimena, 15 años, católica).

No obstante, otras participantes mencionaron que las adolescentes que ya han perdido su virginidad se sentirían más maduras y seguras de sí mismas. Estas características representarían cierta ventaja para ellas, ya que conocerían más acerca de temas referentes a su sexualidad, por lo que no se escandalizarían o mostrarían tímidas cuando el entorno habla de estos:

"A veces dicen que te vuelves más no sé, responsable, así, no sé, o sea que los temas si escuchas no te van a dar como que cositas así, lo vas a tomar como normal" (Fernanda, 17 años, católica).

Además, las adolescentes no vírgenes podrían ser más seguras, pues se sentirían en más confianza con su cuerpo y más preparadas para afrontar otros retos en la vida. No obstante, esta seguridad provendría de cómo ha sido tu primera experiencia sexual, es decir, con qué persona y en qué momento:

"Yo creo que al principio fácilmente se sienten inseguras, pero también depende mucho de la persona con la que la perdieron o la situación en la que ellas la perdieron, entonces esa situación, creo yo, les da cierta seguridad" (Pamela, 16 años, católica).

Investigaciones revisadas mencionan que cuando la primera vez es positiva se asocia a una mayor satisfacción con el cuerpo, no obstante, la primera experiencia sexual suele ser considerada más positiva por los hombres y no tanto por las mujeres (Cufee et al, 2007; Smiler et al, 2005). Además, se resalta que la adherencia al rol de género tradicional podría causarles menor satisfacción sexual (Sánchez, et al., 2012).

En este punto, se resalta que según la teoría de las representaciones, existen elementos periféricos que protegen el núcleo central, por ello, están constantemente lidiando con información que puede ir en contraposición a dicho núcleo (Abric, 1994). Estos elementos pueden integrar argumentos o razones contradictorias de una misma representación, los cuales coexisten en una misma realidad (Araya, 2002). En este caso, si bien se han reportado estereotipos negativos que tienen las participantes acerca de las adolescentes no vírgenes, también mencionan elementos positivos como la madurez y la seguridad que adquirirían al tener esta experiencia.

Entre otras características, se identificó en el discurso de las participantes que las adolescentes vírgenes esperan a la persona ideal y el momento adecuado para perder su virginidad. De hecho, este sería un factor clave en el hecho de sentirse seguras de sí mismas y su cuerpo. Esta es una idea que proviene de los mitos del amor romántico, los cuales se definen como un conjunto de creencias referidas a la supuesta verdadera naturaleza del amor (Yela, 2003). Estos mitos suelen ser ficticios, ilógicos e imposibles de cumplir, lo que propicia expectativas equivocadas y sufrimiento emocional en las personas que los comparten (Da Silva, 2014). Esto facilitaría tomar la decisión de iniciarse sexualmente como mencionó una de las participantes:

“Perder la virginidad no es fácil para ninguna chica obviamente, y creo que todas soñamos con tener ese paso perfecto, con la persona indicada y todo eso” (Fernanda, 17 años, católica).

En este punto se recalca que, en algunos casos, dicha decisión se justificaría en la seguridad de tener una relación estable y duradera:

“Primero debería tener una relación estable con él, no de meses como las relaciones de ahorita son, sino que sea de años para poder tener ese momento especial” (Jimena, 15 años, católica).

Así, la pérdida de la virginidad dentro de una relación formal sería socialmente más aceptada (Quintana et al, 2003), ya que en ella existiría una relación de confianza y seguridad con la pareja. Incluso, Mann (2016) señala que la espera y paciencia por parte de las parejas de las adolescentes son otros factores que sustentan la decisión de mantener relaciones sexuales.

Ahora bien, no todas las participantes reconocieron cambios físicos en una chica no virgen, aludiendo que estos cambios no serían visibles a simple vista. Otras mencionaron el rompimiento del himen durante la primera relación sexual y el hecho de que las adolescentes vírgenes lo mantendrían intacto. En relación a este hallazgo, investigaciones concluyen que la percepción de los adolescentes en cuanto a la pérdida de virginidad vendría determinada por la ausencia del coito vaginal (Amer y Howarth, 2015; Bersamin et. al, 2007; Halpern et. al, 2015). Además, sólo una de las participantes mencionó cambios corporales como el ensanchamiento de caderas y la manera de caminar, la cual sería más abierta de lo normal:

"Bueno mi mamá una vez me comentó que las chicas al perder la virginidad tienen cierto ensanchamiento de caderas y cierta forma de caminar" (Pamela, 16 años, católica).

En este resultado, se pueden ver ejemplificadas creencias erróneas que afirman que

el cuerpo de una chica cambia al tener relaciones sexuales, lo que hace que el cuerpo femenino sea objeto de crítica por parte de los pares y el entorno en general (Acosta, 2013). Además, se hace hincapié en que las representaciones sociales son sistemas de interpretación que permiten caracterizar a las personas, aunque esta información no se evidencie de manera empírica en la realidad (Felitti y Rizzotti, 2016). Se recalca que si bien algunas participantes reconocieron cambios corporales ante la pérdida de la virginidad como los descritos, lo que más prevalece cuando opinan de esta pérdida son los componentes afectivos y emocionales. Esta evidencia empírica sirve de soporte a investigaciones que concluyen que este es un hecho importante en la vida de la persona, ya que influye en cómo se experimenta la sexualidad en todos sus aspectos (Amuchástegui, 1998; Carpenter, 2001; Mcanulty y Griffin, 2015).

Actitud hacia la virginidad

En esta categoría se describe una actitud favorable por parte de las participantes a que las adolescentes de su edad conserven su virginidad. Esta actitud se justificaría en la importancia que le otorgan a su virginidad y en cuáles creen que son las implicancias de perderla a esta edad.

En ese sentido, para las participantes la virginidad es una etapa que termina cuando te inicias sexualmente. Esta requiere madurez y responsabilidad, además las conversaciones que incluyen su virginidad deben ser abordadas con reserva y cautela, como menciona una de las participantes:

“Para mí significa una etapa dentro de la vida de una mujer, en el sentido de que comodices pierdes tu flor o conservas tu flor, entonces creo que es una etapa en la que una mujer ya se siente lista y madura mental y físicamente para afrontar esa situación, es una etapa en la vida de la mujer que se debe tomar maduramente en todos los aspectos y saber manejarlo” (Pamela, 16 años, católica)

Asimismo, todas coinciden en que es algo muy importante y especial para ellas, que no debe perderse con cualquier persona:

“Es algo único que tengo y que si yo estoy lista para darme paso y estoy con la persona indicada, está bien” (Fernanda, 17 años, católica).

En el discurso de las participantes se puede ver dos formas de concebir la virginidad: “Parte de un proceso” y como un “tesoro” (Carpenter, 2001). En relación a la primera, las personas considerarían que perder la virginidad es un hecho que eventualmente se va dar en alguna etapa de la vida y que les haría adquirir experiencia y madurez en el terreno sexual

(Carpenter, 2001). En este caso, las participantes mencionan que sería una decisión mantenerla o perderla, pero debes ser consciente de todo lo que implica iniciarse sexualmente. En cuanto a la segunda, consideran que la virginidad es algopreciado que no puede recuperarse, por lo que se debe perder con alguien que la sepa apreciar y que los sentimientos de pareja sean recíprocos (Carpenter, 2001). Las participantes reconocen su virginidad como algo especial que amerita que encuentren a la persona indicada.

Del mismo modo, se resalta que esta actitud favorable hacia la conservación de la virginidad se ha podido visualizar en el gráfico de la estructura de las representaciones sociales, ya que esta representaría para las adolescentes el respeto a su cuerpo. Ello se refleja explícitamente en una de las entrevistas:

“No deberías de estar digamos entregando tu cuerpo a cualquier persona, no digo que te guardes hasta el matrimonio, pero no vas a estar con todos tus enamorados teniendo relaciones sexuales porque también es un tema de que te respetes, respetes tu cuerpo” (Jimena, 15 años, católica).

En ese sentido, el cuerpo femenino se convierte en un elemento esencial para la valoración de la virginidad (Puente, 2017), puesto que para las adolescentes, las relaciones sexuales fuera de matrimonio pueden percibirse como una marca que le resta valor a sus cuerpos (Amuchástegui, 1998). En algunos casos, las mujeres le otorgarían más importancia a su virginidad que alguna potencial pareja (Azyadeth, 2003).

En lo expuesto, puede verse que dado que las participantes consideran que su virginidades algo especial que no recuperarían prefieren guardarla hasta estar seguras para tomar esa decisión.

Virginidad y agentes socializadores

Virginidad, sociedad y escuela

Esta categoría aborda el papel que juega el entorno cercano de las participantes en la formación de sus representaciones, se explica así cuál creen que es la perspectiva de su escuela y de la sociedad peruana en general.

Las participantes manifestaron que las personas de su entorno reaccionarían de maneras diferentes ante la pérdida de la virginidad; no obstante, la actitud más común sería la desvalorización hacia las mujeres no vírgenes. Es decir, existe una concepción negativa de estas adolescentes, como expresa una participante:

"Creen que como tuvieron relaciones son unas personas que no se respetan, que son fáciles" (Jimena, 15 años, católica).

Esto concuerda con las investigaciones revisadas específicamente en el contexto latinoamericano en el que la pérdida de la virginidad afectaría negativamente el estatus de las mujeres ante la sociedad (Amuchástegui, 1998; Flores, 2002; Puente, 2017; Uribe et al, 2008). Se sabe que hasta ahora la percepción de la virginidad de una mujer está principalmente influenciada por el componente cultural (Miranda y Villavicencio, 2001), razón por la cual, en culturas tradicionalistas como la peruana, la pérdida de la virginidad genera críticas negativas por parte de la sociedad (Linares y Sologuren, 2011; Puente; 2017). Esto se complica aún más cuando las mujeres son adolescentes, dado que este grupo etario experimenta su sexualidad llena de estigmas sociales (Parra y Pérez, 2010). Estos estigmas se reflejan en los obstáculos que ponen ciertos grupos conservadores, los cuales retrasan políticas públicas a favor de una educación sexual integral y el respeto de los derechos sexuales y reproductivos de este grupo etario (Motta et. al, 2017a; Moreno y Santibáñez, 2021). Lo mencionado se identifica en esta cita:

"Siguen viendo mal a una chica que pierde la virginidad a una temprana edad, la ven mal, la tachan, las excluyen de alguna manera, tienen comentarios inapropiados o ciertas referencias inapropiadas a chicas que quizá ya no siguen siendo vírgenes" (Pamela, 16 años, católica).

Igualmente, se señala por el hecho de que las participantes se encuentran en la escuela, este también resulta ser un espacio en el que podrían ser juzgadas si pierden la virginidad a temprana edad, lo que es descrito de la siguiente manera:

"Creo que en especial en entornos como la escuela ... te sientes más juzgado por tus compañeros o por tus demás amigos o alumnos, profesores, creo que si ellos se enteraran te sentirías bastante juzgada, como que todos piensan que vendes tu cuerpo eres muy precoz" (Tatiana, 15 años, evangélica).

En este punto, se resalta que existen creencias docentes diferenciadas por género, es decir, se adjudican características como dominancia, mayor libertad sexual a los hombres y un rol pasivo y falta de deseo y curiosidad a las adolescentes mujeres. Estas creencias propician condiciones de discriminación y exclusión entre los estudiantes, además se sustentan en un sistema patriarcal hegemónico (Ortiz-Hernández, 2004; Plaza, 2015; Rodríguez, 2018). Dicho sistema atribuye al hombre, funciones, normas y valores que lo sitúan en un lugar de privilegio y poder, a diferencia de la mujer. Desde esta perspectiva se vulneran más los derechos de la mujer y en este caso, las participantes perciben que, a diferencia de los hombres, habría juicios más negativos por parte de los docentes y la escuela si es que supieran que han perdido su virginidad. Asimismo, las adolescentes consideran

que en sus colegios, los docentes pensarían que las mujeres que se inician sexualmente a temprana edad serían un mal ejemplo, como menciona una de las participantes:

“Cómo que un mal ejemplo para las otras alumnas, una niña no tan buena”(Tamara, 14 años, católica).

Investigaciones acerca de las creencias docentes sobre la sexualidad en Latinoamérica señalan que estas propician conductas correctivas y regulatorias de su parte (Rodríguez, 2018; Quaresma da Silva, 2014). Es decir, dado que los docentes piensan que las relaciones sexuales no deben ocurrir a esa edad, buscan evitar y posponer el inicio de una vida sexual activa en los adolescentes (Motta et al., 2017a).

Virginidad en la familia

Esta categoría abordará qué importancia le dan los padres a la virginidad. Las adolescentes perciben que este agente socializador es uno de los que más apoya que conserven su virginidad por diversas razones. En sus discursos, se identifican tres razones que incidirían en una representación de la virginidad positiva y una representación negativa de su pérdida.

En primera instancia, se busca evitar que las adolescentes salgan embarazadas, ya que como menciona una de ellas, esto causaría un cambio profundo en la dinámica familiar:

“Hay algunos casos, son como que mamás que no han terminado ni siquiera su carrera y tienen como que estar apoyados de su familia, o sea de sus papás y ese niño va depender mucho de sus abuelos”(Tamara, 14 años, católica).

A pesar, que el embarazo adolescente es un problema multifactorial, se suele culpabilizar a la familia si es que la menor sale embarazada (Betancur et. al, 2016). Además, algunos estudios afirman que usualmente son ellos quienes terminan haciéndose cargo del pequeño o pequeña (Chacón et. al, 2015; Del Mastro, 2015). Asimismo, se recalca que la virginidad sería discutida en pocas charlas acerca de los temas que incluyen la sexualidad de las adolescentes, como menciona una participante:

“Bueno yo creo que mi familia lo toma de una manera recatada, y lo sigue viendo como un tema delicado de tratar" (Pamela, 16 años, católica).

En este punto se menciona la dificultad que presentan los padres para abordar temas referentes a la sexualidad de sus hijos (Obregón et. al, 2010; Gamarra-Tenorio, 2010), por lo que la familia no es un espacio de confianza en el que las adolescentes puedan hablar con apertura del tema de la virginidad. Se podría hipotetizar que esta falta de apertura contribuiría a que la representación de la pérdida de la virginidad sea un evento que les cause

sentimientos de vergüenza y culpa, como se discutirá en un acápite posterior. Además, que esta percepción por parte de los padres se alinee con las características adjudicadas a las adolescentes vírgenes brindadas por las participantes.

Igualmente, que las adolescentes pierdan su virginidad en el matrimonio sería una de las expectativas familiares como expresa una de las participantes:

" [la virginidad] Es un tesoro y que lo tengo que guardar hasta que esté lista, hasta el matrimonio diría yo, ellos piensan a la antigua" (Fernanda, 17 años, católica).

La imagen que las adolescentes proyectan es importante, por ende, que conserven su virginidad hasta el matrimonio sería retribuido con respeto por parte de la sociedad (Faggetti, 2006; Rodriguez, 2000). En ese sentido, es como si las mujeres portaran el honor de la familia y esto se evidenciara en la preservación de su virginidad (Fuller, 1996). Algunas participantes mencionan que en estos discursos existe bastante influencia de la religión, ya que todas las familias están adscritas a la religión que ellas practican:

"Bueno ella [su madre] lo relacionó mucho más con la religión diciéndome que eso es un acto que solamente se da por obra y gracias de Dios y que se debe hacer bajo su bendición, es decir, después del matrimonio" (Joanna, 15 años, católica).

Esto coincide con diversos estudios en Puerto Rico, México y Perú en los que las madres de las participantes, adscritas a una religión, aconsejan a sus hijas a esperar al matrimonio para poder perder la virginidad (Garcia, 2009; Linares y Soluguren, 2011; Noboa, 2006). La religión resulta ser un recurso que les otorga validez a los discursos impartidos en casa y le permite a la figura materna transmitir y justificar el deseo de que sus hijas conserven su virginidad.

Se concluye que la familia cumple un papel relevante en la formación de las representaciones de las adolescentes, se recalca que las actitudes de los padres en cuanto a temas de sexualidad podrían influir en el comportamiento sexual de sus menores hijos e hijas (Bersamin et al. 2008). Se ha encontrado que las adolescentes cuyas madres presentan una fuerte desaprobación hacia la actividad sexual son menos propensas a iniciarse en la misma (McNeely et. al, 2003). En este caso, la familia, específicamente las madres, transmiten que las mujeres deben cuidar su virginidad lo que se refleja en esta actitud favorable por parte de las participantes a que las adolescentes conserven su virginidad.

Virginidad y el rol de los pares

Esta categoría expondrá la perspectiva de los pares (adolescentes hombres y mujeres), ya que estos son agentes importantes en una etapa como la adolescencia. Estas perspectivas usualmente se caracterizan por la desvalorización y las críticas que reciben las adolescentes que pierden su virginidad a temprana edad lo que influye en que se originen sentimientos de arrepentimiento, culpa y malestar.

Las participantes mencionaron que tanto hombres y mujeres tienen opiniones y creencias diferentes acerca de cuán importante es la virginidad y del valor que adquiere en el entorno en el que se desarrollan. Según la percepción de las participantes, los hombres presentarían dos actitudes. Por un lado, la preferencia de mujeres adolescentes vírgenes, como menciona una participante:

"Ellos prefieren estar con chicas que sean vírgenes porque significa que las chicas se quieren, se respetan, cosas así" (Joanna, 15 años, católica).

Este hallazgo concuerda con diversas investigaciones en Latinoamérica, en las que se afirma que si bien en la actualidad, la virginidad no es un requisito para casarse o tenerlas como novias, sí resulta ser muy importante para los hombres, de forma que prefieren estar con mujeres vírgenes (Azyadeth, 2003; Díaz y Rivero, 2008; Emilse, 2013). En esta misma línea, se resalta que otro de los mitos románticos característicos de las y los adolescentes es la creencia de que las mujeres son las que deben ser vírgenes al iniciar una relación de pareja (Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual, s.f.). Es así que cuando esto no ocurre, se contradice las expectativas de los estereotipos tradicionales que se tienen acerca del género femenino (Ferrer y Bosch, 2013). Estos mitos se convierten en expresiones del machismo y el romanticismo resulta ser una respuesta de sumisión (Medrano, 2012).

Por otro lado, y contrariamente opuesto, dado que los hombres adolescentes piensan que las adolescentes no vírgenes son fáciles, tendrían más oportunidades de tener relaciones sexuales con ellas:

"Chicos dirán que quisieran salir más con ella o juntarse más con ella, incluso hablarían descaradamente que quieren tener relaciones sexuales con ella" (Joanna, 15 años, católica).

Sin embargo, las participantes mencionaron que la actitud que prevalecería sería la primera, es más probable que los adolescentes hombres no deseen estar con una mujer no virgen, ya que piensan que ha podido estar con más chicos. Esto le otorga el calificativo de "chica fácil" como se explica en la primera categoría.

Ahora bien, según las participantes, con las amigas mujeres se podría conservar y

expresar sus opiniones acerca de la virginidad en general:

“Es un tema más abierto, delicado, pero ya es normal” (Pamela, 16 años, católica).

Es importante recalcar que en la adolescencia, son las mujeres las que tienen relaciones amicales más íntimas que los hombres, ya que pueden debatir y analizar ampliamente un problema y discutir acerca de los sentimientos involucrados en el mismo (Rose, 2002). Asimismo, las adolescentes se mostrarían curiosas cuando una de sus amigas pierde la virginidad, como indica una participante:

“Es más como que cuéntame que pasó así”(Fernanda, 17 años, católica).

Otra conducta que también fue descrita por las participantes fue la exclusión que podría darse cuando las amigas no toman de buena manera la pérdida de la virginidad. Es así que se alejarían de ella para evitar malos comentarios de los pares, esto es descrito de la siguiente manera:

“O sea hay personas que si se van a alejar de la chica porque van a creer que es una malainfluencia, pero hay chicas que son sus amigas y obviamente eso no les va a importar y van a seguir siendo sus amigas, claro que después las van a ver mal, a todo el grupo” (Jimena, 15 años, católica).

Esto podría ocurrir porque usualmente los adolescentes escogen a sus amigos por intereses, actitudes y comportamientos en común (Steinberg y Sheffield, 2001), por lo que cuando una de las adolescentes pierde su virginidad y su grupo valora mucho que se conserve, se podrían alejar de ella, además querrían evitar comentarios negativos por parte de los demás chicos. Las opiniones descritas adquieren especial relevancia en la formación de las representaciones sociales de la virginidad. Ello debido a que en la adolescencia media, los grupos que se forman a esta edad sitúan a los jóvenes en una jerarquía social en la que se relacionan con hombres y mujeres que comparten una misma reputación (Brown, 2004). Asimismo, Samad et al. (2016) encuentran que en el caso de las mujeres, aquellas con un mayor apego a sus amistades, tenían menos probabilidades de tener relaciones sexuales, por el contrario, en el caso de que sean excluidas del grupo, esto podría incentivarlas a iniciarse sexualmente (Cueto y Leon, 2016).

Por ello, al ser la actitud de crítica, rechazo y desvalorización la que más prevalece, puede generar representaciones negativas no sólo de cómo se percibe a una mujer no virgen, sino que perder la virginidad a esa edad tendría como consecuencia que sean excluidas por sus pares.

Virginidad y religión

Las participantes mencionaron que para la religión en la que estaban inscritas, la virginidad representa un mandato obligatorio hasta el matrimonio, como mencionan algunas de las participantes:

“En mi religión se busca que la mujer llegue al matrimonio siendo virgen y esté lista como para iniciar una vida con su marido, eso es lo que se espera” (Pamela, 16 años, católica).

Asimismo, la religión establece que las relaciones sexuales deben tener el objetivo de procrear, lo que es mencionado por una de las participantes:

"Ellos relacionan que el sexo es el acto de procrear que es con la bendición de Dios y que debe hacer solo para ese fin, que normalmente encaja con el matrimonio" (Joanna, 15 años, católica).

Estos hallazgos reflejan la perspectiva que la religión tiene acerca del papel que la mujer cumple en la sociedad, ya que se le asigna un rol de esposa y madre en el que la virginidad es un requisito fundamental para casarse. Este mandato obligatorio se fundamenta en una preferencia de los grupos religiosos por las relaciones heterosexuales, monogámicas y con el objetivo de reproducirse (Mujica, 2010).

Así, las participantes reconocerían la importancia de lo que establecen sus religiones, por lo que mencionan que las personas que son bastante creyentes se sentirían apenadas si perdieran su virginidad antes de tiempo. Esto se identifica en la siguiente cita:

"Creo que o sea si una persona que está muy pegada a sus creencias y todo eso llega digamos cometer el error de haber perdido su virginidad antes de llegar al matrimonio, creo que se verían como que mal, como si hubiesen faltado el respeto a ellos mismos, o a la palabra y cosas así" (Jimena, 15 años, católica).

Este hallazgo podría discutirse desde cómo es que se internaliza el compromiso religioso, que tanto la religión está presente en la forma en la que piensa y siente la persona y no sólo de manera superficial como asistir a la Iglesia una vez a la semana por obligación (Nasim et al, 2006 citado en Landor y Simons, 2014). En esta cita también puede notarse la culpa que sentirían las adolescentes si faltaran a este compromiso, lo que evidencia el rol que juega la religión en el control de la sexualidad de los adolescentes. El hecho de que la experimenten de manera abierta, segura y diversa es asociado al pecado y por ende, a la culpa y falta de moral (Azyadeth, 2003; Vaggione, 2009; Welti, 2005).

En esta línea, solo una participante mencionó que perder su virginidad a temprana

edad afectaría bastante su salud emocional, puesto que Dios representa una figura muy importante en su vida:

"Yo creo que sí lo haría a temprana edad, tendría que rezar como 50 mil padres nuestros y avemarías porque le he fallado a Dios, yo creo que Dios a mi edad es lo más sagrado que tengo" (Tamara, 14 años, católica).

Las demás participantes consideran que si bien su religión establece el matrimonio como el único espacio en el que es válido perder la virginidad, esta es una norma que ya no sigue vigente actualmente. Lo mencionado se identifica en la siguiente cita:

"Yo creo que eso quedó en el pasado y como dije nuestras abuelitas, yo creo que si se casaban llegan vírgenes al matrimonio, pero actualmente yo creo que ya ninguna persona de mi religión se casa con dicho pensamiento, muy pocas personas que si siguen practicando dicha norma o acción basándose en la religión" (Pamela, 16 años, católica).

Este hallazgo coincide con el resultado de la investigación de Landor y Simons (2014), en la que se concluye que las creencias y compromisos religiosos tienen poca influencia en la conducta de las personas. Además, en una investigación en el contexto latinoamericano, también se concluye que la abstinencia sexual antes del matrimonio gozaría de poca aceptación por los jóvenes (García, 2012). Se resalta que los cambios ocasionados a nivel cultural, les permite a las mujeres cuestionar y criticar los supuestos y mandatos del marianismo en relación a cómo deben ser y comportarse (Felitti y Rizzotti, 2016).

Igualmente, las participantes perciben que la religión ha asociado virginidad a términos como pureza e inocencia, estos se convierten en calificativos para las mujeres vírgenes. En esta línea, diversos autores proponen que la concepción y significados que se le otorgan a la virginidad tienen como base los procesos de socialización por parte de la religión (Díaz Guerrero, 2003; García, 2010; Reyes y Díaz-Loving, 2012). Así, se sabe que a la virgen María se le adjudican características como integridad y pureza (Uribe et al, 2008), las cuales, desde el marianismo, influyen en la percepción de la conducta social y sexual de las mujeres (Moisés, 2015; Stevens y Soler, 1974). Cabe resaltar que este hallazgo coincide con varios estudios en contextos Latinoamericanos, en los que las y los participantes también relacionan dichas características con la virginidad de una mujer (Alarcón, 2005; Amer et al, 2015; Mendez, 2001; Miranda y Villavicencio, 2001; Puente, 2017).

Es importante recalcar que la religión juega un papel importante en la educación que reciben las participantes, puesto que provienen de colegios religiosos en los que los docentes podrían resaltar lo importante que es conservar su virginidad. Lo mencionado es descrito de

la siguiente manera:

"Por ejemplo en el colegio siempre me meten estas ideas de qué está mal fornicar, que esto es un pecado, que está super mal y que una mujercita debería respetarse, esas son cosas que te dicen en el colegio, en mi colegio" (Jimena, 15 años católica).

El Documento del Consenso de Madrid señala que los programas de educación sexual pueden impartirse bajo tres modelos: riesgos, integrador y moral (AEES et al., 2012). Así, el modelo moral ha sido adoptado por sectores religiosos conservadores dado que promueven la abstinencia como único método de cuidado, como puede percibirse en lo mencionado por la participante. En esta respuesta también se indagó si estas indicaciones irían para ambos sexos por igual o con más énfasis en el comportamiento de las adolescentes, a lo que la participante respondió:

"Va más para las mujeres, pero igual lo dicen para ambos" (Jimena, 15 años católica).

Se podría hipotetizar que existiría una mayor presión hacia las adolescentes para que preserven su virginidad, lo que representaría una diferencia bastante marcada entre hombres y mujeres.

Diferencias de género sobre la virginidad

Esta área tiene el objetivo de identificar las diferencias que existen entre hombres y mujeres para saber cómo influyen estas en el contenido de las representaciones de las participantes.

A raíz de la presión que sienten las adolescentes por preservar su virginidad, las participantes mencionan que iniciarse sexualmente a esta edad origina sentimientos de tristeza, miedo, culpa y arrepentimiento. Además, al dejar de ser vírgenes, esta presión por parte del entorno las haría reconsiderar la decisión tomada, lo que es retratado de la siguiente manera:

"Yo creo que por una parte se sentiría mejor, bien y por otra después lo pensaría bien y diría como que no, eso está mal, esa no es la correcta forma de hacerlo" (Tamara, 14 años, católica).

El género es un factor relevante que influye en la salud y el bienestar (Courtenay, 2000). En esa línea, diversos estudios afirman que los sentimientos mencionados son los que acompañan a las mujeres en su primera relación sexual, incluso, esto podría representar un problema para su salud mental, ya que existe un mayor riesgo de que sufran síntomas depresivos, baja autoestima e incluso experimenten sentimientos de ira y hostilidad (Díaz y

Rivera,2008; Landor y Simons, 2014; Nuñez et al., 2016; Onawale, 2012; Uribe et. al,2008; Quintana et. al, 2003; Woody et. al, 2003). El sentimiento de miedo aparecería porque tienen esa incertidumbre de saber qué pasará con su relación de pareja una vez que ya perdieron su virginidad (Sabia y Rees, 2008). Además, especialmente en el contexto Latinoamericano, se concibe a la mujer como incapaz de disfrutar su sexualidad, ya que prevalece el miedo al desprestigio social que adquieren al ya no ser vírgenes (Jones, 2010). Por todo lo mencionado, se concluye que mantener relaciones sexuales lejos de considerarse un evento que se disfruta con responsabilidad y seguridad resultarían ser contraproducente por sus efectos sociales y psicológicos para las adolescentes.

Las participantes reconocen diferencias con los adolescentes en este proceso de iniciación sexual, ya que mencionan que ellos buscan perderla con rapidez por el estatus que ganarían cuando esto sucede. Esto es descrito de la siguiente manera:

"Si un chico tiene un montón de enamoradas pues le dicen que es un rey" (Jimena, 15 años, católica).

Este comportamiento sería considerado por la sociedad como una demostración de su masculinidad (Gallo, 1999). Diversos estudios afirman que a los hombres se los incentiva a mantener una vida sexual activa, esta actitud proviene no sólo por parte de los pares sino por los adultos (DeLamater y Shibley, 2006; Emilse, 2013). En un estudio realizado por Carpenter (2001), se evidenció que los hombres tenían mayor probabilidad de concebir su virginidad como estigma. Es decir, considerarían que deben perderla lo más rápido posible, ya que existe el deseo de adquirir experiencia sexual y evitar ser ridiculizados por el entorno.

Del mismo modo, la representación social de la virginidad que poseen las participantes se vería influenciada por cómo se sitúan en la dinámica de relaciones de pareja. En esta última, las adolescentes juegan un papel pasivo cuando de relaciones sexuales se habla, esto se menciona de la siguiente manera:

"Si las cosas en el ámbito sexual van sucediendo, probablemente no hay sido propiciadas por ella, sino que esa chica se va dejar llevar dependiendo de su educación también" (Joanna, 15 años, católica).

Incluso el término de "pérdida" de la virginidad, retrata a la iniciación sexual como una experiencia en la que las mujeres son influenciadas por sus parejas (Tolman et al., 2015).

En cuanto a los hombres, existiría la creencia de que se dejan llevar por sus impulsos, lo que les dificultaría controlar sus acciones en una posible relación sexual. Esto es descrito de la siguiente manera:

"A los chicos les es mucho más difícil controlarse cuando están frente a una situación con presión sexual, no sé si se diga así, pero meentiendes" (Joanna, 15 años, católica).

Es así que a los adolescentes hombres se le han atribuido características como el bajo control sobre su conducta sexual, así como una predisposición más natural al sexo (Jones, 2010; Puente, 2017; Szasz y Lerner, 1996). Además, se resalta que uno de los mitos románticos entre los adolescentes es la creencia de que los hombres son lo que deben de tener experiencia sexual y tomar la iniciativa en las relaciones sexuales (Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual, s.f.).

Este hallazgo refleja que tanto las adolescentes interiorizan los estereotipos de género, en los que a ellas se le adjudican características como sumisión, abnegación y entrega en las relaciones de pareja, más no un rol activo en las relaciones sexuales (Pastor, 2010; Lagarde, 1990). En el contexto peruano, este estereotipo continúa siendo socialmente reforzado (Puente, 2017), por lo que las adolescentes llegan a pensar y actuar acorde a lo interiorizado (Ferrer y Bosch, 2013). Al respecto, Gloria Poal (1993, como se citó en Ferrer y Bosch, 2013) afirma que las barreras que la sociedad impone a las mujeres tanto en el ámbito social como sexual se convierten en barreras interiores, que a su vez, refuerzan y mantienen las exteriores.

Por otro lado, a diferencia de los chicos, las participantes perciben que a ellas se les recalca mucho más el cuidado de su virginidad. Esto es retratado en el discurso de las participantes de la siguiente manera:

"Creo que nunca se habla demasiado de la virginidad masculina y se centran demasiado en la femenina, que tu virginidad es un regalo, tu virginidad algo súper súper importante que no debes dejar ir" (Tatiana, 15 años, evangélica).

Es así que la mujer tiene que priorizar el cuidado de su virginidad para no carecer del valor que le exige tener la sociedad (Miranda y Villavicencio, 2001). La virginidad se convierte en una forma de violencia, ya que plantea controlar el comportamiento sexual de las mujeres (Welti, 2005), además, se constituye como un pretexto para someter y vulnerar a la mujer (Lamas, 1997).

Ahora bien, también se mencionó que esta sociedad que crítica y discrimina a las adolescentes por perder su virginidad iría cambiando conforme pasan los años, es decir, se iría flexibilizando la idea de que mantengan relaciones sexuales antes del matrimonio como mencionó una de las participantes:

"Es probable que de acá a unos años todos piensen que la virginidad es algo que se pierde cuando tú decides en general, si quieres hacerlo antes o después del

matrimonio no importa" (Tatiana, 15 años, evangélica).

Algunas de las participantes mencionaron que estos cambios se deberían a fenómenos como el liberalismo y/o feminismo:

"Actualmente hay estos movimientos feministas que apoyan dicho tema, como que ya las mujeres nos dan referencias de que no deberíamos seguir opinando de la misma manera" (Pamela, 16 años, católica).

En este punto se resalta que la aparición del movimiento feminista permitió apoyar la expresión de sus derechos sexuales y reproductivos (Valcárcel, 2001). No obstante, como puede verse hasta ahora se siguen manteniendo creencias y concepciones machistas acerca de la conducta sexual de las mujeres. A esto se le suma que, pese a los cambios en las culturas occidentales, los procesos de socialización para hombres y mujeres siguen siendo bastante diferenciados y aún resulta difícil "negociar" con lo establecido por la heteronormatividad (Ferrer y Bosch, 2013; Holland y Thomson, 2010). En ese sentido, para las mujeres, los mitos del amor romántico y todo lo relacionado a la forma de amar en una relación de pareja, continúa reforzándose en la crianza que se les otorga, de manera que suele representar una parte importante en su vida (Lagarde, 2005; Sanpedro, 2005).

En esta categoría se concluye que las adolescentes perciben que los hombres no tienen por qué preocuparse de las críticas que pueden recibir si pierden su virginidad, puesto que el entorno los anima a que la pierdan lo más rápido posible. Las creencias detalladas a lo largo de esta categoría se fundamentan en el sistema patriarcal y vendrían siendo reforzadas en los procesos de socialización que se otorgan a través de la familia, pares, escuela, religión y la sociedad en general. Estas diferencias influyen en una representación social de la virginidad que tiene como base las diferencias de género.

Conclusiones

El objetivo general de la presente investigación fue conocer el contenido de las representaciones sociales de la virginidad en un grupo de adolescentes mujeres estudiantes de un colegio religioso. Dicho contenido agrupa la información, actitud y creencias que se tienen acerca del objeto de estudio. Así, se concluye que las representaciones de la virginidad de este grupo se encuentran fuertemente influenciadas por todos los agentes socializadores del entorno: familia, pares, escuela, religión y la sociedad en general. Todos ellos muestran una mayor valorización y aprobación a que las adolescentes preservan su virginidad, por ello, rechazan y estigmatizan a las adolescentes que deciden iniciarse sexualmente a temprana edad. En específico, los discursos de la religión también se ven reforzados en casa desde la figura materna, lo que hace que las adolescentes se vean bombardeadas de información acerca de la importancia que tiene su virginidad.

Esta presión por mantenerla ha contribuido a que su tengan una actitud favorable a la preservación de la virginidad para que de esa forma puedan evitar consecuencias negativas como las detalladas anteriormente. De manera transversal, se identifica cómo es que están interiorizados los roles de género, ya que las adolescentes no sólo identifican este trato diferenciado entre hombres y mujeres, sino que se naturalizan las características adjudicadas a su género: rol pasivo en su sexualidad y mitos del amor romántico. Todo lo mencionado hace que tengan menor poder de decisión con respecto al momento en el que deciden iniciarse sexualmente, ya que constantemente están pensando en que podrían decepcionar a sus familias por un embarazo no deseado, ser excluidas por sus pares y víctimas de malos comentarios por el entorno.

Igualmente, se sabe que para que haya un cambio sustancial en las representaciones, las personas deben percibir que los eventos de su entorno originan cambios en las prácticas sociales y estas se vuelven incompatibles con sus representaciones (Wachelke, 2012). No obstante, pese a que las participantes perciben cambios sociales como el feminismo, lo que más identificó en sus discursos es esta visión tradicional y conservadora del rol de la mujer tanto en el ámbito social como sexual. Por ello, aún se percibe lejano que en el contexto peruano haya cambios en cuanto a la representación de la virginidad, ya que no se les permite a los adolescentes vivir su sexualidad de manera responsable, segura y plena.

Además, debido a que la educación sexual integral no tiene un enfoque de género, es que la sexualidad es aprendida desde los estereotipos existentes en función al género y los mitos del amor romántico bastante interiorizados en las y los adolescentes. Además, que puedan empoderarlas para decidir sobre su sexualidad con mayor libertad con el

objetivo de evitar sentimientos como tristeza, culpa, miedo y arrepentimiento al iniciarse sexualmente. En esta línea, también se concluye que pese a que el término usado en la tesis ha sido el de virginidad, pues a nivel coloquial es bastante popular, la literatura mencionada y los resultados de esta tesis corroboran que los adjetivos “virgen” y “no virgen” están cargados de estigma, pues tiene su base en fenómenos como el machismo y marianismo. Un cambio de nombre podría ser “inicio de las relaciones sexuales vaginales”, considerando que la actividad sexual abarca un rango más amplio de conductas. Esto se podría visualizar en documentos de educación sexual y en la forma en la que se dictarían temas de educación sexual. Así, las y los adolescentes pueden comprender a largo plazo que este término está quedando deprecado.

Entre las limitaciones de este estudio, se menciona que no se pudo establecer un contacto directo con las participantes, ya que por el contexto de la pandemia a nivel mundial se realizaron las entrevistas de manera virtual. En todas estas, a excepción de una, sólo se pudo escuchar la voz de las participantes, es decir, no fue propiamente una videollamada, sino una llamada de voz. Asimismo, se recalca la escasez de estudios en el contexto peruano, específicamente, enfocados en el papel que cumple la religión en la formación de las representaciones sociales de la virginidad. Ello hizo un poco más difícil la discusión y la comparación de los resultados obtenidos.

Para futuras investigaciones, se recomienda que se exploren diferencias entre las representaciones sociales de la virginidad en distintas edades durante la adolescencia temprana, media y tardía, con un mayor número de participantes. Ello ayudaría mucho a saber qué cambios podrían darse en estas edades y qué información del entorno se va consolidando en sus representaciones. En esta misma línea, podrían realizarse estudios longitudinales que permitan estudiar un mismo grupo de participantes a lo largo del tiempo. Además, expandir el estudio con adolescentes que ya hayan iniciado una vida sexual activa y tengan una opción sexual diferente también podría traer nuevos alcances a considerar en una educación sexual integral. Del mismo modo, sería importante explorar las representaciones sociales de la virginidad en adolescentes pertenecientes a distintos grupos religiosos. Esto último con el objetivo de saber que tanto prevalece el catolicismo, religión predominante en la sociedad peruana, o que tanta diferencia haría la influencia de otros grupos. Asimismo, se sugiere que se realicen estudios y encuestas para profundizar como los y las adolescentes perciben la enseñanza de la educación sexual integral en las escuelas. Los programas que aborden temas de educación sexual deben ser holísticos y considerar variables como la relación con los padres, amistades, relación con la tecnología, entre otros.

Es altamente recomendable que las y los adolescentes reciban este contenido a la edad de 12 años que es cuando empiezan los cambios biológicos que dan lugar a la adolescencia. Dichas enseñanzas deben ser reforzadas durante todo su paso por secundaria para que construyan una identidad sexual positiva.

En cuanto a términos metodológicos, si bien el enfoque cualitativo te permite indagar a más profundidad en el discurso de los participantes, el estudio podría complementarse con la creación de un instrumento cuantitativo. Este estudio recoge información que puede ser tomada en cuenta en dicha elaboración. Así, este instrumento permitiría realizar correlaciones con la elección de pareja, métodos de cuidado en la primera relación sexual, contexto familiar y escolar, entre otros. Finalmente, ya que la sexualidad es un tema que aún suscita sentimientos de vergüenza y temor en los adolescentes, se recalca la importancia de una actitud empática por parte del investigador o investigadora. Esto último con el objetivo de reducir, dentro de lo posible, los sesgos y creencias que pueden suscitarse en la investigación.



Referencias

- Abric, J. C. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Abric, J. (2001). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En J. Abric, *Prácticas Sociales y Representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Acosta, L. (2013). *Violencia simbólica. Una estimación crítico feminista del pensamiento de Pierre Bordieu*. (Tesis doctoral en Humanidades). Universidad de la Laguna, Islas Canarias.
<http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/81>
- Alarcón, R. (2005). Premisas histórico-socioculturales de la juventud peruana: obediencia filial y virginidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 37(1), 81-94. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80537105.pdf>
- Allport, G. W. (1935). Attitudes. En C. Murchison (Ed.), *Handbook of Social Psychology*, (pp. 798-884). Worcester, MA: Clark University Press.
- Amer, A., Howarth, C. y Sen, R. (2015). Diasporic Virginites: Social representations of premarital female virginity and identity formation amongst British Arab Muslim women. *Culture & Psychology*. 21(1), 3-19. <https://doi.org/10.1177/1354067X14551297>
- Amoran, O.; Onadeko, M. y Adeniyi, J. (2005). Parental influence on adolescent sexual initiation practices in Ibadan, Nigeria. *International Quarterly of Community Health Education*, 23, 73-81. <https://doi.org/10.2190/U8VJ-OUFE-HRYU-J48L>
- Amuchástegui, A. (1998). Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad. *Debate feminista*, 18, 131-151.
<https://www.jstor.org/stable/42625374>

Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de ciencias sociales* 127. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede académica de Costa Rica: San José.

Asociación Española de Especialistas en sexología, Academia Española de Sexología y Medicina Sexual, Asociación Mundial para la Salud Sexual, Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología, Programa Modular de Salud Sexual de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y el Instituto Español de Sexología, Psicología y Medicina (2012). *Educación para la sexualidad con bases científicas. Documento de Consenso de Madrid*. http://www.flases.net/boletines/educacion_para_la_sexualidad.pdf

Azyadeth, A. (2003). *Una aproximación a la representación social de la virginidad*. (Tesis de licenciatura en Psicología). Universidad Autónoma Metropolitana.

Bay-Cheng, L. (2015). The agency line: a neoliberal metric for appraising young women's sexuality. *Sex Roles*, 73(7), 279-291. <http://doi.org/10.1007/s11199-015-0452-6>

Baez, J. (2015). *Políticas educativas, jóvenes y sexualidades en América Latina y el Caribe. Las luchas feministas en la construcción de la agenda pública sobre educación sexual*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150825093603/politicaseducativas_educacionsexual_2015.pdf

Baltz, H. y Velten, J. (2016). The Influence of Online Dating on Female Adolescent Maturation. *Journal of Education & Social Policy*, 3(2), 15- 22.

Bayer, A., Cabrera, R., Gilman, L., Hindin, M. & Tsui, A. (2014). Family and peer support matter for precoital and coital behaviors among adolescents in Lima. *Journal of Adolescence*, 37(8), 1309–1318. doi: 10.1016/j.adolescence.2014.09.010

Bersamin, M., Fisher, D., Walker, S., Hill, D. y Grube, J. (2007). Defining virginity and

adolescence: adolescent's interpretations of sexual behaviors. *Journal of adolescent health*.41: 182-188. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.03.011>

Bersamin, M.; Todd, M.; Fisher, D.; Hill, D.; Grube, J. y Walker, S. (2008). Parenting practices and adolescent sexual behaviour: a longitudinal study. *Journal of marriage and Family*, 70, 97-112. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2007.00464.x>

Betancur, M. R., Villamizar, R. M. y Nieto, C. Á. (2016). El papel de la familia en la normalización del embarazo a temprana edad. *Encuentros*, 14(1), 139-150.

Burén, J., & Lunde, C. (2018). Sexting among adolescents: A nuanced and gendered online challenge for young people. *Computers in Human Behavior*, 85, 210-217.

Binstock, G., y Näslund-Hadley, E. (2010). Iniciación sexual, asistencia escolar y embarazo adolescente en sectores populares de Asunción y Lima: una aproximación cualitativa. *Debates en Sociología*, (35).

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2114>

Canaval, G., Cerquera, G., Hurtado, N. y Lozano, J. (2006). Salud de los adolescentes y regulación de la fecundidad. *Investigación y Educación en Enfermería*, 24(1), 26-35.

Capdevielle, P. y Arlettaz, F. (2019). *Laicidad y principio de autonomía. Una mirada desde los derechos sexuales y reproductivos*.

Carpenter, L. (2001). The ambiguity of "having sex": the subjective experience of virginity loss in the United States. *Journal of sex research*. 38(2), 127-139.

<https://doi.org/10.1080/00224490109552080>

Carpenter, L. (2005). *Virginity lost: An intimate portrait of first sexual experiences*. New York: NYUPress.

Castro, M., Peniche, A., Peña, J. (2013). *Conocimientos, mitos y prácticas sobre el uso de métodos*

anticonceptivos asociados al incremento de embarazos no planificados en estudiantes adolescentes en dos instituciones educativas en la ciudad de Cartagena. Corporación Universitaria Rafael Núñez.

Cervera, R. (2009). Patriarcado: ¿organización ya superada? ¿origen de la violencia machista?. *Crítica*, 59(960), 18-20.

Chacón, D., Cortés, A., Álvarez, A., y Sotonavarro, Y. (2015). Embarazo en la adolescencia, su repercusión familiar y en la sociedad. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 41(1), 50-58. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-600X2015000100006&lng=es&tlng=es.

Chirinos, J., Brindis, C., Salazar, V., Bardales, O., y Reátegui, L. (1999). Perfil de las estudiantes adolescentes sexualmente activas en colegios secundarios de Lima, Perú. *Revista Médica Herediana*, 10(2), 49-61. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1018-130X1999000200003

Choi, E., Wong, J., Lo, H., Wong, W., Chio, J., & Fong, D. (2016). The impacts of using smartphone dating applications on sexual risk behaviours in college students in Hong Kong. *PLoS One*, 11, 11.

Creswell, J. (2013). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. Sage.

Correa, E. (2014). Sociedad patriarcal, las luchas por la equidad de género y el posneoliberalismo. *Feminismos para un cambio civilizatorio*, 67-81.

Courtenay, W. H. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: A theory of gender and health. *Social Science & Medicine*, 50, 1385–1401. [http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536\(99\)00390-1](http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536(99)00390-1)

- Cueto, S. y Leon, J. (2016). Early sexual initiation among adolescents: a longitudinal analysis for 15-year-olds in Peru. *Interamerican Journal of Psychology*, 50(2), 186-203. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28447010003>
- Cuffee, J. , Hallfors, D. y Waller, M. (2007). Racial and gender differences in adolescent sexual attitudes and longitudinal associations with coital debut. *Journal of Adolescent Health*, 41, 19– 26. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.02.012>
- Da Silva, V. (2014). *Comportamiento amoroso de pareja: mitos y paradojas románticas: un estudio comparativo entre Brasil y España*. Tesis Doctoral, 4 (2). <https://eprints.ucm.es/25231/1/T35350.pdf>
- Delval, J. (2002). La adolescencia y el mundo social. En J. Delval, *El desarrollo humano*, (pp. 574-587). Siglo XXI de España Editores.
- Del Mastro, I. (2015). Entre madres-adolescentes y adolescentes-madres: un análisis de su trayectoria de vida y los factores que influyen en su configuración. *Debates en Sociología*, (40), 31-60. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/13858>
- Di Giacomo, J. (1987) Teoría y método de las representaciones sociales. En Páez, D. *Pensamiento, Individuo y Sociedad: cognición y representación social*. Fundamentos.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano 2*. México: Trillas.
- Díaz, L. y Rivera, A. (2008). *Representaciones sociales y prácticas de la sexualidad de un grupo de jóvenes del cantón de esparza* (Trabajo para optar al grado de Licenciatura). Universidad de Costa Rica.
- Diz, J. I. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 17(2), 88-93. <https://www.adolescenciasema.org/wp-content/uploads/2015/07/Desarrollo-del-adolescente.pdf>
- Emilse, I. (2013). *Sexualidad, cuerpo y género. Las representaciones sociales de jóvenes pobres de*

laciudad de la plata. (Tesis de licenciatura en Sociología). Universidad Nacional de la Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.846/te.846.pdf>

Espinoza, J. (2018). Catolicismo, espacio público y cultura en el Perú contemporáneo: Claves históricas para una agenda de investigación. *Argumentos*, 1 (12), 14-24.

<https://argumentos->

<historico.iep.org.pe/wp-content/uploads/2018/09/Espinoza-JM.-2018-Catolicismo-espacio-p%C3%BAbico-y-cultura-en-el-Per%C3%BA-contempor%C3%A1neo.pdf>

Fagetti, A. (2006). *Mujeres anómalas: del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Fedor, C. G. (2015). Current Issues on Social Representations. *Analele Științifice ale Universității Alexandru Ioan Cuza «din Iași. Sociologie și Asistență Socială*, 8(1), 35-46.

Felitti, K. y Rizzotti, A. (2016). El “machismo latinoamericano” y sus derivas en la educación internacional: reflexiones de estudiantes estadounidenses en Buenos Aires. *Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(18), 13-28. doi: 10.11144/Javeriana.m9-18.mlde

Fernández, M. (2015). El embarazo adolescente: Un problema psicosocial que se mantiene vigente en el Perú. *Cultura: Revista de la Asociación de Docentes de la USMP*, 29.

https://www.researchgate.net/profile/Manuel_Fernandez_Arata2/publication/286382122

El

embarazo_adolescente_un_problema_psicosocial_que_se_mantiene_vigente_en_el_Peru_Ad

olescent_pregnancy_A_current_psychosocial_problem_in_Peru/links/5668542708ae193b5f9

ff983/El-embarazo-adolescente-un-problema-psicosocial-que-se-mantiene-vigente-en-el-

Peru-Adolescent-pregnancy-A-current-psychosocial-problem-in-Peru.pdf

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2014). *Perfil sociodemográfico del embarazo y la maternidad adolescente. Análisis del Periodo 1986 a 2014*.

[https://peru.unfpa.org/sites/default/files/pubpdf/Maternidad%20Adoles%20UNFPA%20li
bro
%2017.pdf](https://peru.unfpa.org/sites/default/files/pubpdf/Maternidad%20Adoles%20UNFPA%20li
bro
%2017.pdf)

- Forrest, S. (2000). "Big and tough": Boys learning about sexuality and manhood. *Sexual and Relationship Therapy*, 15, 247–261. doi:10.1080/14681990050109845
- Fonseca, J. (2015). Iglesias y diversidad sexual en el Perú contemporáneo. *Argumentos: Revista de Análisis y Crítica*, 9(2), 25-32. http://argumentos-historico.iep.org.pe/wp-content/uploads/2015/06/FONSECA_MAYO2015.pdf
- Flament, C. (2001). Estructura, dinámica y transformación de las Representaciones Sociales. *Prácticas Sociales y Representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Flores, F. (2002). La función simbólica de la virginidad como prescriptor de género. *Senderos del pensamiento social*, 55-67.
- Fuller, N. (1996). En torno a la polaridad machismo-marianismo. *Hojas de Warmi*, 7, 11-18.
- Fuller, N. (2002). *Masculinidades, cambios y permanencias*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. 1ra edición. Perú.
- Gamarra-Tenorio, P. y Iannacone, J. (2010). Factores asociados que influyen en el inicio de actividad sexual en adolescentes escolares de Villa San Francisco-Santa Anita. *The Biologist*. 8(1), 54- 72.
- Garcia, L. (2009). Love at first sex: latina girls' meanings of virginity loss and relationships. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 16(5), 601-621.
<https://doi.org/10.1080/10702890903172751>

- García, L. (2012). *Respect yourself, protect yourself: Latina girls and sexual identity*. New York: The New York University Press.
- García, M. (2012). *Concepto y Valoración de la Virginidad Femenina que tienen los Jóvenes Estudiantes de Tercer Año de la Carrera de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rafael Landívar De Guatemala* (Tesis de licenciatura). Universidad Rafael Landívar De Guatemala.
- Garrahy, D. (2001). Three third-grade teacher's gender-related beliefs and behavior. *The Elementary School Journal*, 102(1), 81-94.
- Gentry, J. y Campbell, M. (2002). *Developing adolescents: A reference for professionals*. Washington,DC: American Psychological Association.
- Guerra, R. (2017). *Cristianismo y cambio de época. Transformaciones educativas y culturales de la sociedad y de la iglesia en América Latina*.
http://www.americalatina.va/content/dam/americalatina/Articulos/Cristianismo_y_cambio_de_%c3%a9poca.pdf
- Halpern, B., Cornell, J., Kropp, R. y Tschann, J. (2005). Oral versus vaginal sex among adolescents: perceptions attitudes, behaviors. *Pediatrics. Oficial journal of the American academy of pediatrics*. 115 (4), 845-851. <https://doi.org/10.1542/peds.2004-2108>
- Henry, N., & Powell, A. (2018). Technology-facilitated sexual violence: A literature review of empirical research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 19(2), 195–208.
- Hernández, H. (2000). La religión en la sociedad peruana contemporánea. En Marzal, M. (Ed.), *La religión en el Perú al filo del milenio* (págs. 199-217). Fondo Editorial PUCP. Fondo EditorialPUCP.
- Hernández, J., Otero, M., González, Y., y Pulido, T. (2001). Conducta sexual en adolescentes

varonesy anticoncepción. *Revista cubana de enfermería*, 17(1), 9-13.

Hoga, L.(2008). Adolescent maternity in a low income community: Experiences revealed by oral history. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 16 (2), 280-286.

Holland, J., & Thomson, R. (2010). Revisiting youthful sexuality: Continuities and changes over two decades. *Sexual and Relationship Therapy*, 25, 342– 350.
doi:10.1080/14681991003767370

Humphreys, T.(2013). Cognitive frameworks of virginity and first intercourse. *Journal of sex research*,50(7), 664-675. <https://doi.org/10.1080/00224499.2012.677868>

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Sendai.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Base de Datos de los Censos Nacionales 2017y el Perfil Sociodemográfico del Perú*. Lima-Perú.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. *Moscovici, Serge (comp.), Psicología Social II, Barcelona, Paidós*, 469-494.

Jones, D. (2010) “Bajo presión: primera relación sexual de adolescentes en Trelew (Argentina)”. *Revista Estudios Feministas*, 18, 2, pp. 339-358. Universidad Federal de Santa Catarina.

Kallis, G. (2019). Introduction: Why Limits?. In *Limits: Why Malthus Was Wrong and Why Environmentalists Should Care* (pp. 1-7). Redwood City: Stanford University Press.
<https://doi.org/10.1515/9781503611566-001>

Knapp, E., Suárez, M. del C., y Mesa, M. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría Representación Social. *Revista Cubana de Psicología*, 20(1), 23–34.
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v20n1/03.pdf>

Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas*, Barcelona, Horas y

Horas.Lamas, M. (1997). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG.

Landor, A. y Simons, L. (2014). Why virginity pledges succeed or fail: The moderating effect of religious commitment versus religious participation. *Journal of child and family studies*,

23(6),1102-1113.

Lapeira, P., Acosta, D., y Vásquez, M. (2016). Conocimientos, creencias y prácticas de los adolescentes de la cultura Caribe en anticoncepción. *Revista Cuidarte*, 7(1), 1204-1209.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S221609732016000100008&script=sci_abstract
&tlng=pt](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S221609732016000100008&script=sci_abstract&tlng=pt)

Levine, D. (2006). Religión y Política en América Latina. La nueva cara pública de la religión.

Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur, 18(26-27), 7-29. <https://www.redalyc.org/pdf/3872/387239033009.pdf>

Linares, C. y Sologuren, G. (2011). Significado de la Virginidad y sus implicancias sociales en la

Universidad Jorge Basadre Grohmann de Tacna 2010. *Ciencia y Desarrollo*. 13, 125- 128.

<https://doi.org/10.33326/26176033.2011.13.290>

Linares, E. (2017). La ideología de género. *La República*. [https://larepublica.pe/sociedad/1020452-la-](https://larepublica.pe/sociedad/1020452-la-ideologia-de-gEnero)

[ideologia-de-gEnero](https://larepublica.pe/sociedad/1020452-la-ideologia-de-gEnero)

Lynch, A., Bank, A. y Solórzano, I. (2009). Creencias y realidades de las y los jóvenes. Sexualidad,

VIH y violencia. *Suplemento de La Boletina*, 74.

Mann, E. (2016). Latina girls, sexual agency, and the contradictions of neoliberalism. *Sexuality*

Research and Social Policy, 13(4), 330-340.

Markowitz, D. M., & Hancock, J. T. (2018). Deception in mobile dating conversations. *Journal of*

Communication, 68(3), 547–569.

Mcanulty, R. y Griffin, M. (2015). Virginité en P. Moglia (Ed.), *Salem Health: Adolescent Health*

and Wellness (pp. 997-999). Salem Press.

https://www.researchgate.net/publication/291355154_Virginity

McNeely, C.; Shew, M.; Beuhring, T.; Sieving, R.; Miller, B.; Blum, R. (2002). Mothers' Influence

on the Timing of First Sex Among 14- and 15-Year-Olds. *Journal of Adolescent*

Health;31(3):256–265. [https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(02\)00350-6](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(02)00350-6)

Mazo, S. (2018). Estado laico y laicidad en América Latina y el Caribe. Red Latinoamericana y del Caribe de Católicas por el Derecho a Decidir.

Medrano, A. (2012). Desigualdades de género. Bilbao: Mensajero.

Mendez, R. (2001). *La virginidad femenina un estudio exploratorio de su representación en dos grupos: estudiantes de la carrera de Psicología de la UNAN e integrantes de la iglesia católica*(Tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México.

Mendoza, W. y Subiría, G. (2013). El embarazo adolescente en el Perú: situación actual e implicancias para las políticas públicas. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 30(3), 471-479. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v30n3/a17v30n3.pdf>

Ministerio de Educación del Perú. (2010). *Tutoría y orientación educativa. “aprendemos sobre sexualidad para orientar a nuestras hijas e hijos”*. Propuesta para trabajar con madres y padres de familia.”Lima, Perú:KyC Grafic S.A.C. <http://tutoria.minedu.gob.pe/assets/aprendemos-sobre-sexualidad-para-orientar-nuestras-hijas-hijos.pdf>

Ministerio de Salud del Perú. (2017). *Norma técnica de salud de planificación familiar*. Lima, Perú: Industria Gráfica MACOLE S.R.L. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4191.pdf>

Ministerio de Salud del Perú. (2017). *Documento Técnico: Situación de Salud de los Adolescentes y Jóvenes en el Perú. 2017*. Lima, Perú. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4143.pdf>

Miranda, A. y Villavicencio, A. (2001). *Una aproximación representacional de la virginidad en jóvenes universitarios*. (Tesis de licenciatura en Psicología). Universidad Nacional Autónoma de México.

Mirandé, A. (1977). *Hombres y machos: Masculinity and Latino culture*. Boulder, CO: Westview Press.

Moisés, A. (2015). Sexualidad en Mesoamérica: machismo y marianismo. *Científica*, Vol. 1, N° 1, época 2, pp. 45-53.

<http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/2204/1/Sexualidad%20en%20Mesoamerica%3A%20machismo%20y%20marianismo%20.pdf>

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 1 - 25. Obtenido de <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>

Moreno, M. (2003). Sumisión aprendida: Un estudio sobre la violencia de género. *Anuario de Psicología*, 34(2), 235-251.

Moreno, S. y Santibáñez, M. (2021). Educación Sexual en América Latina: una revisión del estado del arte en Colombia, Chile, México y Uruguay. *Revista Educación las Américas*, 11(1), 57-77. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/248/2482275005/index.html>

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Ediciones Huemul.

Motta, A., Keogh, S., Prada, E., Núñez, A., Konda, K., Stillman, M., y Cáceres, C. (2017a). *De la*

Normativa a la Práctica: la Política de Educación Sexual y su Implementación en el Perú.

Lima: Guttmacher Institute y Centro de Investigación Interdisciplinaria en Sexualidad, Sida y Sociedad. [https://www.guttmacher.org/sites/default/files/report_pdf/de-la-](https://www.guttmacher.org/sites/default/files/report_pdf/de-la-normativa-a-lap Practica-educacion-sexual-peru.pdf)

[normativa-a-](https://www.guttmacher.org/sites/default/files/report_pdf/de-la-normativa-a-lap Practica-educacion-sexual-peru.pdf)

[lap Practica-educacion-sexual-peru.pdf](https://www.guttmacher.org/sites/default/files/report_pdf/de-la-normativa-a-lap Practica-educacion-sexual-peru.pdf)

Motta, A. (2017b). La biología del odio. *Revista Ideele* (269), 119-127.

Mujica, J. (2011). Transformaciones políticas de los grupos conservadores en el Perú. *Sexualidade e Política na América Latina: histórias, interseções e paradoxos*. Rio de Janeiro: *Observatório de Sexualidade e Política*, 337-349.

- Mujica, J. (2010). La tradición y la vida. Sobre los grupos conservadores y la democracia contemporánea. En Vaggione, J. (Ed.), *El activismo religioso conservador en Latinoamérica*.
- Niemann, Y. F. (2004). Stereotypes of Chicanas and Chicanos: Impact on family functioning, individual expectations, goals, and behavior. In R. J. Velasquez, L. M. Arellano, & B. W. McNell (Eds.), *The handbook of Chicana/o psychology and mental health* (pp. 61–82). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Núñez, A., González, P., Talavera, G., Sanchez-Johnsen, L., Roesch, S. C., Davis, S. M., ... & Gallo, L. C. (2016). Machismo, marianismo, and negative cognitive-emotional factors: findings from the hispanic community health study/study of Latinos sociocultural ancillary study. *Journal of Latina/o psychology*, 4(4), 202.
- Núñez, M. (2010). *Hacia una aproximación a las representaciones sociales de la sexualidad en adolescentes de una escuela rural de Tucumán*. <http://scait.ct.unt.edu.ar/pubjornadas2010/trabajos/296.pdf>
- Noboa, P. (2006). Subjetividad femenina: El discurso de la virginidad utilizado como acto de resistencia durante los primeros encuentros sexuales... A qué responde? *Revista Glossa*, 65-87.
- Ochoa, R. (2016). Sexualidad y género en el sur de Veracruz. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(43), 50-81. <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v5n43/1405-9436-laven-5-43-00050.pdf>
- Ogland, C., Xu, X., Bartkowski, J. y Ogland, E. (2011). The Association of Religion and Virginity Status Among Brazilian Adolescents. *Journal of adolescent health*. 48, 651-653. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.09.018>
- Onawale, A. (2012). *Attitude of adolescent towards virginity before marriage*. (Bachelor degree Thesis). University of Agriculture Abeokuta.

- Oliva, A. (1990). Desarrollo de la personalidad durante la adolescencia. En Coll, C., Marchesi, A. y Palacios, J. (Ed.), *Desarrollo psicológico y educación* (pp.471-491). Alianza Editorial.
- Pacheco, L. (2017). La ideología de género en el currículo: ¿está?. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/ideologia-genero-curriculo-l-pacheco-40345>
- Pagnotta, C. y Lagomarsino, F. (2013). Discursos y acciones sobre la sexualidad entre adolescentes ecuatorianas en Génova. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, (29), 111-129. <https://www.raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/280187/386758>
- Papalia, D., Feldman, R., y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (12a ed.). McGraw-Hill Interamericana, 351-387.
- Parra, J. y Pérez, R. (2010). Comportamiento sexual en adolescentes y su relación con variables biosociales. *Perinatología y reproducción humana*, 24(1), 7-19. <https://www.medigraphic.com/pdfs/inper/ip-2010/ip101b.pdf>
- Phan, A., Seigfried, K., & Choo, K. (2021). Threaten me softly: a review of potential dating app risks. *Computers in human behavior reports*, 3, 100055.
- Pérez del Campo, A. (2013). El sistema patriarcal, desencadenante de la Violencia de Género. *Projusticia*. <http://goo-gl/eM6KLj>
- Plaza, M. (2015). *Caracterización de las creencias sobre sexualidad de los profesores y su incidencia en las prácticas sobre educación sexual en la escuela media*. (Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires). http://digital.bl.fcen.uba.ar/Download/Tesis/Tesis_5871_Plaza.pdf
- Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual (s.f.). *Mitos del amor romántico*. MIMP:Lima.
- PROMSEX (2011). Reforma legislativa para despenalizar las relaciones sexuales consentidas

enadolescentes. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2011/06/reformalegislativasexoconsentido.pdf>

- Puente, J. (2017) *Representaciones sociales de la virginidad en un grupo de adolescentes de San Juande Lurigancho* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Quintana, A., Hidalgo, C. y DoUrojeanni, D. (2003). *Escuchen nuestras voces. Representaciones sociales e itinerarios de salud sexual y salud reproductiva en adolescentes y jóvenes*. Fondo de población de las Naciones Unidas.
- Ramirez, R., Manosalvas, M. y Cardenas, O. (2019). Estereotipos de género y su impacto en la educación de la mujer en Latinoamérica y el Ecuador. *Revista Espacios*, 40(41).
- Reyes, N. y Díaz-Loving, R. (2012). La virginidad: ¿una decisión individual o un mandato cultural? *Psicología Iberoamericana*. 20 (2), 33- 40. Universidad Iberoamericana. <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133928816005.pdf>
- Rodriguez, Y. (2000). “La perspectiva de género: un eje básico para la comprensión de la sexualidad de los y las adolescentes”. *La Ventana*, 12, pp. 112-146. Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, A. (2018). *Creencias docentes: El enfoque de género en la educación y la educación sexual en secundaria* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rose, A. (2002). Co-rumination in the friendships of girls and boys. *Child Dev.* 73, 1830, 43.
- Rostosky, S., Regnerus, M., Wright, M. y Laurie, M. (2003). Coital debut: The role of religiosity and sex attitudes in the Add Health survey. *Journal of Sex Research*, 40, 358–367. <https://doi.org/10.1080/00224490209552202>
- Sabia, J. y Rees, D. (2008). The effect of adolescent virginity status on psychological well being. *Journal of health economics*. 27, 1368-1381. <https://doi.org/10.1016/j.jhealeco.2008.05.008>
- Samad, S., Hairi, N., & Ismail, M. (2016). Role of individual, family, and peers in sexual initiation among late adolescents attending institutions of higher learning in Malaysia. *Asia Pacific*

Journal of Public Health, 28 (4), 313-324. doi: 10.1177/1010539516645158

Sammut, G., Andreouli, E., Gaskell, G. y Valsiner, J. (Eds.). (2015). *The Cambridge handbook of social representations*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107323650>

Sanpedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45. <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm>

Sanchez, D. T., Fetterolf, J. C., & Rudman, L. A. (2012). Eroticising inequality in the United States: The consequences and determinants of traditional gender role adherence in intimate relationships. *Journal of Sex Research*, 49, 168–183. doi:10.1080/00224499.2011.653699

Sánchez, C. (24 de enero de 2020). Estructura. *Normas APA (7ma edición)*. <https://normas-apa.org/estructura/>

Sánchez, M., Dávila, R., y Ponce, E. (2015). Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos en adolescentes de un centro de salud. *Atención Familiar*, 22(2), 35-38. [https://doi.org/10.1016/S1405-8871\(16\)30044-X](https://doi.org/10.1016/S1405-8871(16)30044-X)

Sevilla, T. M., y Orcasita, L. T. (2014). “Hablando de sexualidad”: una mirada de los padres y las madres a los procesos de formación con sus hijos/as adolescentes en estratos populares de Cali. *Avances en Enfermería*, 32(2), 191-205. <https://doi.org/10.15446/av.enferm.v32n2.46097>

Shibley, J. y DeLamater, J. (2006). *Sexualidad humana*. Editorial McGraw Hill.

Sieg, E. (2007). “What you want, or what you get?” Young women talking about the gap between desired and lived heterosexual relationships in the 21st century. *Women’s Studies International Forum*, 30, 175–186. doi:10.1016/j.wsif.2007.01.007

Simpson, A. (2007). Learning sex and gender in Zambia: Masculinities and HIV AIDS risk. *Sexualities*, 10, 173–188. doi:10.1177/1363460707075799

Smetana, J. G., Campione-Barr, N. y Metzger, A. (2006). Adolescent development in

interpersonal and societal contexts. *Annu. Rev. Psychol.*, 57, 255-284.

Smiler, A. P., Ward, L. M., Caruthers, A. y Merriwether, A. (2005). Pleasure, empowerment, and love:

Factors associated with a positive first coitus. *Sexuality Research and Social Policy: A Journal of the NSRC*, 2, 41–55. <https://doi.org/10.1525/srsp.2005.2.3.41>

Steinberg, L. y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Annual review of psychology*, 52(1), 83-110.

Stevens, E. y Soler, M. (1974). El marianismo: la otra cara del machismo en América Latina.

Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas, 10(1 (55), 17-24.

Szasz, I. y Lerner, S. (1996). Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. El colegio de México.

Tolman, D., Bowman, C. y Fahs, B. (2014). Sexuality and embodiment. In D. L. Tolman, L. M. Diamond, J. A. Bauermeister, W. H. George, J. G. Pfaus, & L. M. Ward (Eds.), *APA handbook of sexuality and psychology, Vol. 1. Person-based approaches* (pp. 759–804). American Psychological Association.

Tolman, D., Anderson, S., & Belmonte, K. (2015). Mobilizing metaphor: considering complexities, contradictions, and contexts in adolescent girls' and young women's sexual agency. *Sex Roles*, 73(7), 298-310. <http://doi.org/10.1007/s11199-015-0510-0>.

Uribe, A., Covarrubias, Y. y Andrade, P. (2008). La cultura sexual de los adolescentes colimenses, aspectos característicos de la cultura local. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 14 (28), 61-95. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31602804.pdf>

Valcárcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*.

CEPAL.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5877/S01030209_es.pdf?sequence=1

&is

Allowed=y

- Vaggione, J. M. (2009). Sexualidad, religión y política en América Latina. *Diálogos Regionales*, 1-64. <http://www.sxpolitics.org/ptbr/wp-content/uploads/2009/10/sexualidad-religion-y-politica-en-america-latina-juan-vaggione.pdf>
- Wachelke, J. (2012). Social representations: a review of theory and research from the structural approach. *Universitas Psychologica*, 113 (3), 729-741. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v11n3/v11n3a04.pdf>
- Wayka. (2019, 13 septiembre). Fujimorista Becerril insiste en ley para eliminar enfoque de género. <https://wayka.pe/fujimorista-becerril-insiste-en-ley-para-eliminar-enfoque-de-genero/>
- Welti, C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. *Papeles de población*, 11(45), 143-176. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v11n45/v11n45a7.pdf>
- Willis, P. (1988). "Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera". Editorial AKAL.
- Wilson, K., Lee, M. y Menn, M. (2012). Abstinence-Related Word Associations and Definitions of Abstinence and Virginity among Missouri High School Freshmen. *Journal of school health*. 83, 787-794. <https://doi.org/10.1111/josh.12095>
- Woody, J., D'Souza, H y Russel, R. (2003). Emotions and motivations in first adolescent intercourse: an exploratory study based on object relations theory. *The Canadian Journal of human sexuality*. 12(1), 35-5.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social: Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.

APÉNDICES

Apéndice A: Instrumento de investigación Instrumento de investigación

- Preguntas introductorias acerca de la virginidad
 - ¿Cuándo te menciono la palabra virginidad que es lo primero que se te viene a la mente?
 - ¿Y tú qué piensas de la virginidad?

- Ejercicio de las tarjetas

Consigna: Aquí tienes 15 tarjetas con distintas frases y palabras, de las cuales vas a elegir 10 que tú consideres que representen mejor la virginidad.

Ahora de las tarjetas que tienes, puedes escoger las 5 que mejor la representen

Finalmente, si pudieras quedarte con sólo una tarjeta, ¿cuáles sería esta? ¿por qué?

- Pureza
- Pasada de moda
- Rompimiento del himen
- Característica sólo de mujeres
- Matrimonio
- Respeto a mi cuerpo
- Recatada
- Relación formal
- Sexo oral
- Amor
- Penetración
- Perderla me vuelve más madura
- Bondad
- Tesoro preciado
- Primera relación sexual

Guía de entrevista semi-estructurada

I. Conocimiento e información acerca de la virginidad

Objetivo: Esta área cuenta con el objetivo de identificar los conocimientos que poseen las participantes acerca de la virginidad. Ello en cuanto a la pérdida de la misma, a qué cambios cree que la participante que genera en las mujeres tanto a nivel corporal y social.

- ¿Cómo crees que es una chica que es virgen? (actitud, comportamiento, cómo se visten, en qué piensan)
- ¿Cómo se pierde la virginidad?
 - ¿Cómo se sabe cuándo una mujer ya no es virgen? ¿Crees que se producen algunos cambios: en el cuerpo, en la manera de pensar, ¿etc?
 - ¿Cómo así?
- ¿Cómo crees que se sienten las adolescentes que han perdido su virginidad? ¿Qué crees que piensan? ¿Por qué?
- ¿Crees que dejar de ser virgen genera cambios en la forma en cómo las mujeres se perciben a sí mismas?
- ¿Cuándo una chica deja de ser virgen la manera en cómo la ven las demás personas, cambia? ¿En qué sentido? ¿Por qué crees que se da esto?
- ¿Crees que tu idea de virginidad cambie con el tiempo? ¿Por qué? ¿En qué aspectos cambiaría?

I. Actitud hacia la virginidad

Objetivo: Esta área tiene el objetivo de identificar la valoración que tienen las participantes acerca de la virginidad.

- ¿Qué significa para ti la virginidad? ¿Por qué te parecen importantes estos aspectos/características de la virginidad?
- ¿Crees que la virginidad es importante hoy en día para las mujeres? ¿Por qué? ¿En qué sentido?

II. Percepción sobre la representación de los agentes socializadores de la

virginidad **Objetivo:** Conocer acerca de la percepción que tienen personas del entorno cercano de la participante para así profundizar de qué forma estarían influyendo el contenido de sus representaciones sociales de la virginidad.

- ¿Cómo crees que tu familia piensa de la virginidad? (pares, escuela) ¿Y la sociedad peruana en general?
- ¿Cuál de estas formas de ver la virginidad se parece más a la tuya?
- ¿Crees que las creencias de la sociedad en cuanto a virginidad cambien conforme pasan los años? ¿Te parece importante que cambie? ¿Por qué?

III. Percepción en cuanto a la influencia de la religión sobre la virginidad

Objetivo: Conocer la percepción de la participante acerca de cómo influye la religión en el contenido de sus representaciones sociales en torno a la virginidad y de qué forma limita o influye en el inicio de una vida sexual activa.

- ¿Cómo crees que tu religión concibe la virginidad?
- ¿Crees que la religión influye en las ideas y creencias que tienen las personas en torno a la virginidad?
- ¿Sientes que tu religión ha influido en tu forma de concebir la virginidad?
- ¿Consideras que la religión influye en la decisión de tener relaciones por primera vez? ¿En qué sentido? ¿Qué piensas de esto?

IV. Diferencias de género sobre la virginidad

Objetivo: Identificar las diferencias que existen entre hombres y mujeres para saber cómo influye esto en el contenido de las representaciones de las participantes

- ¿Crees que hay diferencias en la forma en la que los hombres y mujeres conciben o piensan la virginidad?
 - ¿Cuáles crees que son estas diferencias?
- ¿Crees que estas diferentes maneras de ver la virginidad influyen en cómo las mujeres y los hombres conciben su vida sexual? ¿En qué sentido?
 - Repregunta: ¿Estas diferencias afectan el inicio de la vida sexual en hombres y mujeres? ¿Por qué?
- ¿Crees que estas diferencias afectan de alguna manera a las mujeres?

Pregunta de cierre: ¿Hay algo más que quisieras añadir acerca de todo lo que hemos conversado?

Apéndice B: Consentimiento Informado

Consentimiento Informado

Estimado(a) padre/madre de familia,

Lo saluda cordialmente Mariajosé Sáenz Deza, alumna de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El motivo del presente formulario es invitar a su menor hija a participar voluntariamente de mi investigación de tesis. El objetivo de este estudio es explorar acerca de sus creencias, opiniones y actitudes en torno a la virginidad y está motivado por el interés de comprender un aspecto importante en el desarrollo humano de las adolescentes como es el de la sexualidad.

El trabajo de investigación consiste en una entrevista y la organización de algunas tarjetas lo que tomará una hora de su tiempo. La entrevista será grabada y transcrita con la finalidad de posibilitar el análisis de la información a la investigadora y una vez culminada la transcripción, se procederá a eliminar las grabaciones. Del mismo modo, se mantendrá el anonimato de todas las participantes en cualquier presentación o publicación de resultados.

Con todo lo mencionado, solicitamos su permiso para que su hija participe del estudio. Si tuviese alguna duda sobre este trabajo puede realizar cualquier consulta que considere necesaria, comunicándose con el asesor a cargo de mi investigación: Henry Guillén (hguillen@pucp.pe). Muchas gracias por su tiempo y atención. Por favor, complete las siguientes secciones con la información que requieren.

Yo acepto de manera voluntaria que mi hija participe en el estudio de Mariajosé Sáenz Deza, de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Acepto que, como parte de dicho estudio, se realizarán una sesión de entrevista con mi menor hija, la cual tendrá una duración de aproximadamente una hora; la investigadora se compromete a no revelar la identidad de las participantes de la investigación en ningún momento y luego de ser transcrita, la grabación será eliminada. Asimismo, si por alguna razón la menor decide interrumpir su participación una vez iniciada la entrevista, se respetará su deseo de hacerlo. Del mismo modo, si usted desea revocar el presente consentimiento, también es capaz de hacerlo. La información recopilada será utilizada únicamente para llevar a cabo las finalidades de la investigación, en ese sentido, no será compartida con terceros. Finalmente, el estudio garantiza la observancia de las disposiciones contenidas en la Ley N.º 29733, Ley de Protección de Datos Personales. Para cualquier información

adicional y/o dificultad, los padres, madres o apoderados pueden contactarse directamente con el investigador: Henry Guillén al correo hguillen@pucp.pe.



Apéndice C: Asentimiento Informado

Asentimiento Informado

La presente investigación es conducida por Mariajosé Sáenz Deza, alumna de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La finalidad de este estudio es explorar acerca de tus creencias, opiniones y actitudes en torno a la virginidad.

Si accedes a participar en este estudio, se te pedirá responder algunas preguntas y organizar unas tarjetas que contengan frases y palabras, lo que tomará aproximadamente 1 hora de tu tiempo. La conversación será grabada para poder recordar y trabajar la información. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán eliminadas. Tu participación será voluntaria, confidencial y no revelaré a nadie tu identidad. Toda la información que se obtenga de la entrevista y la actividad que realizarás será utilizada sólo para fines académicos. Las respuestas que brindes no serán ni buenas ni malas, ya que solo me interesa conocer qué piensas en relación al tema.

Por favor, completa las siguientes secciones con la información que requieren.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación a cargo de la investigadora Mariajosé Sáenz Deza. He sido informado(a) de que el objetivo de este estudio es explorar sobre mis creencias, opiniones y actitudes en torno a la virginidad. Me han indicado que tendré que responder preguntas y organizar unas tarjetas lo que tomará una hora de mi tiempo. Reconozco que la información que yo provea en esta entrevista es confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de la investigación sin mi consentimiento. He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas en el transcurso de la entrevista en cualquier momento y que puedo retirarme de la misma cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar al investigador encargado Henry Guillén al correo hguillen@pucp.pe.

Apéndice D: Ficha sociodemográfica

1. Edad: _____
2. Grado de estudios: 3ero 4to 5to
3. Lugar de Nacimiento: _____
4. De NO ser de Lima, ¿De dónde vienes? _____
5. ¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí? _____ años / meses / días
6. ¿Cuántos herman@s tienes?: _____
7. Especificar tu religión: _____
8. ¿Con qué frecuencia vas a misa?: _____
9. Si tienes herman@s, ¿qué número de hij@ eres? A) 1ro B) 2do C) 3ro D) 4to E) último F) otro _____
10. ¿Con quiénes vives? _____
11. Ocupación: A) Sólo estudio B) Estudio y trabajo
12. Si Trabajas, ¿dónde? _____ ¿Hace cuánto tiempo? _____
13. ¿Tienes enamorado? A) Sí B) No
14. He tenido relaciones sexuales A) Sí B) No
15. Orientación sexual: A) Heterosexual B) Bisexual C) Homosexual

¡MUCHAS GRACIAS!